



Consejo de Seguridad

Octogésimo año

9907^a sesión

Martes 29 de abril de 2025, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. Barrot (Francia)

Miembros:

Argelia	Sr. Bendjama
China	Sr. Fu Cong
Dinamarca	Sra. Lassen
Eslovenia	Sra. Žvokelj
Estados Unidos de América	Sra. Shea
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Grecia	Sr. Sekeris
Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
Pakistán	Sr. Ahmad
Panamá	Sr. Moscoso
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Lord Collins
República de Corea	Sr. Hwang
Sierra Leona	Sr. Kabba
Somalia	Sr. Mohamed Yusuf

Orden del día

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Se aprueba el orden del día.

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

El Presidente (*habla en francés*): Deseo dar una cálida bienvenida al Secretario General, a los Ministros y a otros representantes de alto nivel que se encuentran en el salón del Consejo de Seguridad. Su presencia hoy aquí pone de relieve la importancia del tema que nos ocupa.

Cada miembro tiene ante sí una lista de las personas que han solicitado participar de conformidad con los artículos 37 y 39 del Reglamento Provisional del Consejo, así como con la práctica anterior del Consejo al respecto. Propongo que se las invite a participar en esta sesión.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy ahora la palabra al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres.

El Secretario General (*habla en francés*): Agradezco a la Presidencia francesa la organización de esta sesión a nivel ministerial sobre Oriente Medio, incluida la cuestión palestina.

La región está experimentando trastornos de gran calado, que se caracterizan por la violencia y la inestabilidad, pero que también conllevan oportunidades y posibilidades.

En el Líbano, deben respetarse el alto el fuego y la integridad territorial y aplicarse todas las obligaciones contraídas.

En Siria, debemos seguir desplegando nuestros esfuerzos encaminados a prestar apoyo al país en su camino en pos de una transición política que incluya a todos los sectores de la población siria, y que garantice la rendición de cuentas, promueva la reconciliación nacional y sienta las bases para la recuperación a largo plazo de Siria y su futura integración en la comunidad internacional. Eso incluye la situación en el Golán sirio ocupado, que sigue siendo precaria debido a las violaciones graves del Acuerdo sobre la Separación de las Fuerzas de 1974, en particular la presencia persistente de las Fuerzas de Defensa de Israel en la zona de separación, así como sus múltiples ataques contra emplazamientos situados del otro lado de la línea de alto el fuego.

En todo Oriente Medio, la población exige y merece un futuro mejor, no conflictos y sufrimientos interminables. Debemos adoptar medidas de consuno para garantizar que este período de turbulencias y transición colme esas aspiraciones y traiga justicia, dignidad, derechos, seguridad y una paz duradera. Eso comienza con el reconocimiento de dos hechos fundamentales: en primer lugar, la región se encuentra en un momento crucial de su historia. Y, en segundo lugar, toda paz realmente duradera en Oriente Medio depende de una cuestión central. Se trata de un elemento esencial que el Consejo de Seguridad ha afirmado y reafirmado, año tras año, decenio tras decenio: una solución de dos Estados, Israel y Palestina, que convivan en condiciones de paz y seguridad, con Jerusalén como capital de ambos Estados.

(continúa en inglés)

Hoy se corre el riesgo de que la promesa de una solución biestatal quede mermada hasta el punto de desaparecer. El empeño político a favor de ese antiguo objetivo se encuentra más lejos que nunca. A resultas de ello, se han socavado los derechos de israelíes y palestinos a vivir en paz y seguridad, y se han denegado las legítimas

aspiraciones nacionales de los palestinos mientras soportan la presencia continuada de Israel, que la Corte Internacional de Justicia ha declarado ilegal. Desde los horribles atentados terroristas del 7 de octubre de 2023 perpetrados por Hamás, la situación ha empeorado en todos los frentes.

En primer lugar, hay que mencionar el conflicto y la devastación incesantes de Gaza, en particular las condiciones de vida absolutamente inhumanas impuestas a su población, que sufre ataques reiterados, se ve confinada en espacios cada vez más pequeños y privada de ayuda vital. De conformidad con el derecho internacional, el Consejo de Seguridad ha rechazado toda tentativa de cambio demográfico o territorial en la Franja de Gaza, incluido todo acto que reduzca su territorio. Gaza es —y debe seguir siendo— parte integrante de un futuro Estado palestino.

En segundo lugar, en la Ribera Occidental ocupada, incluida Jerusalén Oriental, las operaciones militares israelíes y el uso de armamento pesado en zonas residenciales, los desplazamientos forzados, las demoliciones, las restricciones a la circulación y la expansión de los asentamientos están alterando de manera radical las realidades demográficas y geográficas. Se confina y se coacciona a los palestinos: se los confina en zonas que son objeto de numerosas operaciones militares y en las que la Autoridad Palestina se encuentra sometida a una creciente presión, y se los coacciona para que abandonen aquellas áreas en las que se extienden los asentamientos.

En tercer lugar, la violencia de los colonos se mantiene en un nivel alarmante y en un clima de impunidad, y comunidades palestinas enteras sufren incursiones y actos de destrucción reiterados, a veces con la complicidad de soldados israelíes. También persisten los ataques de palestinos contra israelíes, tanto en Israel como en la Ribera Occidental ocupada.

El mundo no puede permitirse ver cómo se esfuma la solución biestatal. Los dirigentes políticos se enfrentan a una disyuntiva clara: pueden optar por guardar silencio, por aceptar la situación, o por actuar.

El fin de las matanzas y de la miseria en Gaza no se vislumbra en el horizonte. El alto el fuego trajo un atisbo de esperanza en cuanto a la ansiada liberación de los rehenes y la prestación de socorro humanitario vital. Sin embargo, esa frágil posibilidad quedó brutalmente anulada tras la ruptura del alto el fuego el 18 de marzo. Desde entonces, los ataques y las operaciones militares israelíes se han saldado con la muerte de casi 2.000 palestinos en Gaza, entre ellos mujeres, niñas y niños, periodistas y profesionales humanitarios. Además, Hamás sigue realizando lanzamientos indiscriminados de cohetes hacia Israel y mantiene cautivos a los rehenes en condiciones penosas.

La situación humanitaria en toda la Franja de Gaza se ha ido agravando hasta un extremo difícilmente imaginable. Durante casi dos meses, frente a la mirada del mundo, Israel ha bloqueado la entrada de alimentos, combustible, medicinas y artículos comerciales, lo que ha privado a más de 2 millones de personas de socorro vital. Son alarmantes las declaraciones de funcionarios del Gobierno israelí sobre el uso de la ayuda humanitaria como instrumento de presión militar. La ayuda no es negociable. Israel debe proteger a los civiles y debe aceptar y facilitar los dispositivos de socorro.

Aplaudo a los hombres y mujeres que forman parte del personal de las Naciones Unidas y a todos los profesionales humanitarios, en especial a nuestros colegas palestinos, quienes siguen trabajando en medio de los combates, en circunstancias inconcebiblemente duras. Expreso mi pesar por todos los miembros del personal de las Naciones Unidas que han perdido la vida, algunos de ellos junto a sus familias. Hay que restablecer de inmediato la entrada de asistencia, así como garantizar la seguridad del personal de las Naciones Unidas y de las entidades humanitarias y permitir que los organismos de las Naciones Unidas sigan trabajando de acuerdo con

los principios humanitarios de humanidad, imparcialidad, neutralidad e independencia. No se puede obstaculizar la ayuda humanitaria, en particular la labor vital del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA). Necesitamos la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes, así como un alto el fuego permanente. Es hora de poner fin a los desplazamientos reiterados de la población gazatí y a cualquier pretensión de imponer un desplazamiento forzado para sacarla de Gaza. Además, el menosprecio del derecho internacional ha de terminar.

Exhorto a todos los Estados Miembros a que utilicen su capacidad de influencia para asegurar el respeto del derecho internacional e impedir que prevalezca la impunidad. Me refiero al incidente del 19 de marzo, cuya responsabilidad ha reconocido ahora Israel; así como al tiroteo contra una casa de acogida de las Naciones Unidas, que se saldó con un colega muerto y otros seis heridos; a la muerte de varios paramédicos y otros trabajadores de rescate el 23 de marzo en Rafah, y a muchos otros casos similares. Debe haber rendición de cuentas a todos los niveles.

La Corte Internacional de Justicia ha iniciado procedimientos consultivos sobre las obligaciones que corresponden a Israel, como Potencia ocupante y como Estado Miembro de las Naciones Unidas, en relación con el territorio palestino ocupado y con la presencia y actividades de las Naciones Unidas en él.

En febrero, el Asesor Jurídico de las Naciones Unidas presentó una declaración escrita ante la Corte y ayer mismo formuló una declaración oral, ambas en mi nombre. La declaración ante la Corte aborda cuestiones que ya planteé anteriormente, en concreto, la necesidad de que todas las partes en el conflicto se atengan a las obligaciones que les confiere el derecho internacional, en particular el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario; la obligación de Israel, como Potencia ocupante, de garantizar el suministro de alimentos y artículos médicos a la población; la obligación de Israel de aceptar y facilitar los dispositivos de socorro en el territorio palestino ocupado; y la obligación de respetar y proteger al personal humanitario y médico y al personal de las Naciones Unidas.

Además, insisto en la obligación, en el marco del derecho internacional, de respetar las prerrogativas e inmunidades de las Naciones Unidas y de su personal, y en particular la absoluta inviolabilidad de los locales, bienes y activos de las Naciones Unidas y la inmunidad de las Naciones Unidas contra todo procedimiento judicial. Dicha inmunidad se aplica a todas las entidades de las Naciones Unidas presentes en el territorio palestino ocupado, incluido el UNRWA, como órgano subsidiario de la Asamblea General. Exhorto a todos los Estados Miembros a apoyar plenamente esos esfuerzos.

En este momento de transición y agitación en la región, los Estados Miembros deben hacer explícita la manera en que traducirán en la práctica el compromiso y la promesa de la solución biestatal. No es momento de declaraciones de apoyo rituales, para marcar una casilla en la lista y pasar a otro tema. Ya no estamos en la etapa de marcar casillas: el tiempo apremia. La búsqueda de la solución biestatal se acerca a un punto de no retorno. La comunidad internacional tiene la responsabilidad de evitar que la ocupación y la violencia se perpetúen.

Hago un llamamiento claro y urgente a los Estados Miembros: han de adoptar medidas irreversibles de cara a la aplicación de una solución biestatal, evitando que los extremistas de cualquier bando socaven lo que queda en pie del proceso de paz.

La Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal prevista para junio, copresidida por Francia y el Reino de la Arabia Saudita, será una importante ocasión para revitalizar el apoyo internacional. Animo a los Estados Miembros a que no se queden en las afirmaciones y se atrevan a definir de manera creativa las medidas concretas que adoptarán en busca de una solución biestatal viable, antes de que sea demasiado tarde.

Por otro lado, la Autoridad Palestina ha de contar con un apoyo ampliado y sostenido, tanto político como financiero. Este requisito es crucial para asegurar la viabilidad constante de las instituciones palestinas, consolidar las reformas en curso y permitir que la Autoridad Palestina vuelva a asumir sus plenas responsabilidades en Gaza.

En este momento decisivo de la historia para la población de Oriente Medio, y en esta cuestión de la que dependen tantas cosas, los dirigentes han de dar la cara y actuar. Han de tener la valentía y la voluntad políticas de resolver debidamente esta cuestión central para la paz de los palestinos, los israelíes, la región y toda la humanidad.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición.

Tiene la palabra el Observador Permanente del Estado Observador de Palestina.

Sr. Mansour (Palestina) (*habla en inglés*): Ante todo, Señor Presidente, permítame expresarle nuestra gratitud por su decisión de presidir esta importantísima reunión de nivel ministerial, así como por el destacado papel que Francia ejerce en el Consejo y por su apoyo a los esfuerzos encaminados a lograr la paz en nuestra región. Me sumo a la bienvenida expresada a los Ministros que nos acompañan en esta ocasión. Asimismo, doy las gracias al Secretario General por no permitir que el mundo desvíe la mirada y se olvide de Gaza y del territorio palestino ocupado, por recordarles sus obligaciones, y por alzar la voz con firmeza en pro de la humanidad y de la paz. Le doy las gracias también por acompañarnos hoy y por la declaración que nos ha ofrecido, además de la que el Jefe del Departamento Jurídico pronunció ayer en La Haya en su nombre, antes de que nosotros presentásemos nuestras consideraciones. Permítaseme también que rinda un respetuoso homenaje a las Naciones Unidas y a su heroico personal sobre el terreno, que arriesga su propia vida para salvar la de otras personas.

El Consejo de Seguridad ha aprobado resoluciones vinculantes con unos objetivos claros: detener el derramamiento de sangre, garantizar que la ayuda humanitaria llegue a quienes la necesitan con urgencia, asegurar la liberación de los rehenes y de las personas detenidas, evitar los desplazamientos forzados y cualquier intento de anexión y, finalmente, establecer la solución biestatal. El mundo se unió en apoyo de esos objetivos. Y, sin embargo, la realidad actual es que se está produciendo un asedio punitivo declarado de Israel a Gaza para privar a 2 millones de palestinos —la mitad de ellos niños— de alimentos, agua, medicinas, electricidad y todos los demás bienes esenciales para la vida, mientras sufren condiciones inhumanas indecibles. No escasean las bombas que caen sobre Gaza, pero sí que se ha impuesto una escasez de todo lo demás. Se está utilizando el hambre como arma de guerra contra toda una población civil, sobre la cual siguen cayendo las bombas sin tregua. Las familias de los rehenes y los detenidos están cada día más desesperadas. Los planes de desplazamiento forzoso y anexión están muy avanzados, y los dirigentes israelíes ya no sienten la necesidad de disimular u ocultar sus viles intenciones.

No podemos claudicar ante esta situación. Debemos ponerle fin. Debe reanudarse inmediatamente el alto el fuego y debe lograrse la consecución de todos sus objetivos. El Presidente Trump, en su última conversación con el Primer Ministro israelí, hizo hincapié en lo que llamó, tal como él mismo dijo, “la necesidad de portarnos bien con Gaza”, habida cuenta de cuánto está sufriendo la población allí, y señaló específicamente que los Estados Unidos están presionando para garantizar la entrada de alimentos y medicinas en Gaza. Esperamos sobremanera que los Estados Unidos, Egipto y Qatar, con el apoyo de la comunidad internacional en su conjunto, logren que se restablezca el alto el fuego para que se empiece a poner fin a todo este sufrimiento.

Hay una forma de salir de esta pesadilla que beneficie a todos. El Presidente Abbas, en su discurso ante el Consejo Central de la Organización de Liberación de Palestina (OLP), dejó claro que anhelamos la paz, no solo para nosotros sino para

todos, que defendemos el estado de derecho internacional y deseamos que prevalezca, que creemos que el enfoque pacífico es el que puede hacer realidad los derechos de nuestro pueblo y que no existe justificación alguna para infligir daños a civiles, ya sean palestinos o israelíes. En esa misma reunión, el Consejo Central de la OLP estableció el cargo de Vicepresidente de la OLP y del Estado de Palestina, que desde entonces ocupa el Sr. Hussein El-Sheikh. Yo tenía previsto asistir a la reunión del Consejo Central en Ramala. Sin embargo, tras retenerme durante cinco horas, Israel me denegó la entrada a mi propio país, al que represento aquí con orgullo. Soy palestino, nacido en Palestina de padres palestinos, y me prohíben entrar en mi propio país. Eso constituye una muestra minúscula del castigo colectivo que se impone a todos los palestinos y de la denegación de nuestra existencia y nuestros derechos como nación y como personas.

Por un lado, hay unos dirigentes palestinos que apoyan la abstención de la violencia y, por otro, unos dirigentes israelíes que desatan las peores formas de violencia contra toda una población civil. Hay unos dirigentes palestinos que están clara e inequívocamente decididos a apoyar la solución biestatal, y unos dirigentes israelíes determinados a aniquilarla. Hay unos dirigentes palestinos que muestran moderación y actúan con responsabilidad, y unos dirigentes israelíes cuyas acciones están dictadas por sus opiniones populistas y fanáticas. Hay unos dirigentes palestinos comprometidos con el derecho internacional y alineado con el consenso internacional, y unos dirigentes israelíes que consideran que las normas dependen de la identidad de las víctimas y de la identidad de los autores, exigiendo impunidad para los crímenes que cometen y considerando nuestra propia existencia un crimen. Hay unos dirigentes palestinos que han respondido a las demandas de reforma, y unos dirigentes israelíes que han rechazado rotundamente el cambio. Hay unos dirigentes palestinos que defienden una idea simple pero esencial, a saber, vivir y dejar vivir, y unos dirigentes israelíes que creen que para que exista un pueblo es preciso destruir otro. La comunidad internacional determinó, hace mucho tiempo, que no hay un pueblo de más en Oriente Medio, sino que falta un Estado independiente: el Estado independiente de Palestina.

Existen soluciones para quienes no buscan excusas para prolongar la guerra y el indecible sufrimiento humano. Existen soluciones en virtud de las cuales Hamás dejaría de gobernar Gaza y los acuerdos transitorios de gobernanza sentarían las bases para que la Autoridad Palestina asumiera plenamente sus responsabilidades en la Franja de Gaza. Existen soluciones para la reconstrucción tras la destrucción masiva que Israel ha causado en Gaza sin haber desplazado previamente a su población. Existen soluciones para poner fin a la ocupación ilegal y al conflicto e inaugurar una era de paz, seguridad y prosperidad compartidas.

A ese respecto, los países árabes han mostrado un liderazgo que ha sido encomiado en todo el mundo, y Egipto y Qatar han mediado en el alto el fuego; Los países árabes asumen el liderazgo en lo que respecta a la asistencia humanitaria, a través de Jordania y Egipto; a las respectivas funciones de responsabilidad desempeñadas por Argelia y los Emiratos Árabes Unidos en el Consejo durante los dos últimos años; al plan de reconstrucción árabe, respaldado por la Organización de Cooperación Islámica y apoyado por asociados internacionales; y al papel destacado de la Arabia Saudita como país que ocupa la Presidencia del Comité Islámico Árabe, que copreside la Alianza Global para Implementar la Solución Biestatal junto con Noruega, así como al de la Unión Europea, que copreside la Conferencia Internacional para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Aplicación de la Solución Biestatal junto con Francia en junio.

Los asociados internacionales han acogido esas iniciativas, se han sumado y han contribuido a ellas y han ayudado a impulsarlas, todas ellas encaminadas al logro de una paz justa y duradera. La movilización internacional nunca ha sido tan fuerte para hacer frente a una realidad que nunca ha sido tan oscura. Vemos esa

movilización aquí, en el Consejo, en la Asamblea General y en la Corte Internacional de Justicia, en la que todos estaban decididos a defender el derecho internacional y a poner fin a esta dolorosísima injusticia histórica.

A medida que nos acercamos a la Conferencia Internacional para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Aplicación de la Solución Biestatal, que se celebrará en junio, exhortamos a todos los Estados a que hagan todo lo posible para defender el derecho internacional, apoyar nuestro derecho a la libre determinación y salvaguardar la paz. Nos sumamos al llamamiento del Secretario General, quien dijo a todos los miembros del Consejo y a los que no están en el salón que este es el momento de actuar, no de reiterar aquello en lo que estamos de acuerdo. Ha llegado la hora de actuar. Exhortamos a los Estados que aún no lo han hecho a que reconozcan el Estado de Palestina sin más dilación, como clara señal de que no tolerarán su destrucción ni la destrucción de la solución biestatal. Consideramos, Señor Presidente, que su país puede desempeñar un papel fundamental a ese respecto. Hacemos un llamamiento a todos los Estados para que adopten medidas contra los asentamientos, la colonización, la anexión y los desplazamientos forzados y que pongan fin a la presencia ilegal de Israel en los territorios palestinos ocupados, de conformidad con la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia. Exhortamos a todos los Estados a que apoyen al Gobierno palestino, que ha mostrado un claro empeño a favor de la reforma y la paz; a que apoyen, política y financieramente, el plan de reconstrucción árabe, y a que sigan apoyando al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente.

El pueblo palestino está en una jaula, sometido a la muerte y privado de alimentos, día tras día tras día. Como dijo el Papa Francisco, esto no es guerra, es crueldad. Nuestro mayor temor es que el mundo se esté acostumbrando a tales horrores, y que, aunque condene los actos de Israel, se sienta impotente para detenerlos. Sin embargo, pedimos a todos los países que no se rindan a esa impotencia autoinfligida. Esas atrocidades no tienen justificación moral ni jurídica. El genocidio debe terminar y la vida debe prevalecer.

El pueblo palestino tiene derecho a la protección internacional mientras permanezca atrapado bajo la ocupación militar. El alto el fuego en la Franja de Gaza, que sigue siendo la máxima prioridad, debe verse acompañado también del fin de los ataques y la represión de las fuerzas de ocupación y los colonos israelíes en toda la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, que están desplazando a comunidades enteras.

Hace dos días, el Primer Ministro Netanyahu pronunció otro discurso delirante. Insistió una vez más en que la solución bilateral significaba la destrucción de Israel. Dijo:

“Hamás dice que destruirá de inmediato a Israel mediante el terror y la conquista militar, y la Autoridad Palestina dice:

‘No, destrúyanlo políticamente llevándolo, mediante la propaganda y la guerra legal, a las fronteras de 1967’”.

¿Tratar de crear un Estado independiente de Palestina, que conviva con Israel, de conformidad con las resoluciones del propio Consejo —y las mismas resoluciones de las Naciones Unidas sobre las que se estableció el Estado de Israel con la partición de Palestina— es en modo alguno tratar de lograr la destrucción de Israel? ¿Tiene eso sentido? Eso no tiene ningún sentido. Quienes se beneficiaron del privilegio de las resoluciones de la Asamblea General, incluido el plan de partición, y fueron admitidos como Estado Miembro, dicen ahora que el hecho de que busquemos métodos pacíficos para lograr la independencia del Estado de Palestina equivale a la destrucción del Estado de Israel. ¿Quién de los miembros del Consejo se tragaría ese absurdo?

Habló de los intentos de aniquilación de Israel cuando en realidad es él quien trata de lograr la aniquilación de Palestina y su pueblo. Habló de cómo el ejército israelí aparta a los civiles palestinos del peligro, cuando en realidad ha mostrado un desprecio

total por las vidas palestinas, matando e hiriendo gravemente y deteniendo y torturando y matando de inanición a los palestinos sin cesar. Se jactó de las violaciones israelíes de la soberanía y la integridad territorial del Líbano y Siria, que todos debemos rechazar. Volvió a afirmar que buscará la paz con los asociados regionales, al tiempo que dejaba de lado la cuestión palestina como si en los últimos 18 meses no hubiera pasado nada. Habló con la misma arrogancia, la misma aversión a los hechos y el mismo desprecio por el sufrimiento de la población, ya sea palestina o israelí.

Los delirios fanáticos destruirán nuestra región. Necesitamos un liderazgo firme en pro de la paz. Necesitamos el despliegue de una solución colectiva a una escala sin precedentes y que proporcione por fin libertad al pueblo palestino —dos Estados que convivan en paz y seguridad— y libere el verdadero potencial de nuestra región en beneficio de todos. Estamos totalmente de acuerdo con el Secretario General, cuando dice que no existe un plan B para la solución biestatal. Pertecemos de manera resuelta a este bando y contamos con el apoyo colectivo de los miembros del Consejo para garantizar que prevalezca.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Israel.

Sr. Miller (Israel) (*habla en inglés*): Es simbólico que esta sesión se celebre en vísperas del Día de Conmemoración de los Caídos, Yom Hazikaron. Es el día en que honramos a los soldados que entregaron su vida defendiendo nuestro Estado y a los civiles inocentes cuyas vidas se vieron truncadas por el terror.

Israel acoge con satisfacción lo que se espera sea un debate más amplio sobre Oriente Medio. Con demasiada frecuencia, el Consejo se centra en un estrecho segmento de la región, y se pasan por alto las fuerzas más amplias en juego, tanto las fuerzas del progreso como las fuerzas de la destrucción. Hoy tenemos la oportunidad de ampliar esa perspectiva, y debemos hacerlo.

En la actualidad, Oriente Medio se encuentra en un momento de gran dinamismo. El peligro y la oportunidad caminan juntos. Hay numerosos motivos para la esperanza: el desarrollo económico, el diálogo y la colaboración. Sin embargo, las amenazas se ciernen inminentes, más peligrosas que nunca. A pesar de todo el impulso esperanzador, hay fuerzas que intentan invertir la tendencia y aprovecharse de la inestabilidad. Y esas fuerzas cada vez son más violentas y están más arraigadas. Esa es la realidad de Oriente Medio, y rogamus al Consejo y a la comunidad internacional que no ignoren ni minimicen las fuerzas de la ruina. Esa es la realidad del terrorismo y el extremismo, de las fuerzas presentes en Oriente Medio que desprecian la paz y no descansarán hasta que se cumpla su enfermiza versión de la destrucción.

Hoy en día, el Líbano ofrece grandes oportunidades. Voces públicas, líderes de la sociedad civil y elementos de su nuevo Gobierno reclaman soberanía, el fin de la tiranía de Hizbulah sobre su país. El pueblo libanés ha dejado una cosa inequívocamente clara: quiere paz, estabilidad y un futuro libre de terror. Sin embargo, Hizbulah, organización terrorista asesina respaldada por el Irán, sigue controlando existencias de armas en zonas civiles y se propone arrastrar a la población libanesa a otra guerra devastadora.

Las actividades en curso de Hizbulah demuestran claramente su intención asesina. Hace solo dos días, las Fuerzas de Defensa de Israel atacaron un emplazamiento de infraestructura terrorista en Dahiya, bastión de Hizbulah en Beirut, que contenía misiles de precisión destinados a ser utilizados contra Israel. El almacenamiento de ese tipo de armamento en zonas civiles constituye una violación flagrante de los acuerdos entre Israel y el Líbano y una violación clara del derecho internacional. La colocación sistemática por parte de Hizbulah de misiles en medio de la población libanesa constituye una explotación cínica de los civiles y otro ataque despreciable a la moral humana básica. Antes del ataque, Israel adoptó medidas significativas para mitigar el riesgo para los civiles no implicados, como la emisión de advertencias anticipadas y el uso de municiones precisas.

Israel seguirá adoptando las medidas que sean necesarias para eliminar las amenazas contra su pueblo, al tiempo que hace todo lo posible para cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional. El Gobierno libanés debe tener el monopolio sobre la fuerza militar. Esa es la posición israelí. Esa es la posición libanesa. Esa es la posición de nuestro acuerdo de cesación de las hostilidades y es, desde luego, la posición que el Consejo ha expresado en las resoluciones 1701 (2006) y 1559 (2004).

Sin embargo, el apoyo internacional a la soberanía libanesa y al desarme de Hizbulah debe ser algo más que retórica. La aplicación del acuerdo de cesación de las hostilidades por parte libanesa sigue siendo parcial, y muchas de las violaciones denunciadas a los mecanismos dirigidos por los Estados Unidos siguen sin tratarse. La comunidad internacional debe adoptar medidas tangibles para ayudar al Gobierno y a las Fuerzas Armadas del Líbano a recuperar su soberanía y dismantelar el ejército paralelo de terroristas de Hizbulah. No podemos malgastar otro decenio mientras Hizbulah recupera su fuerza y sigue afianzando su presencia en el Líbano.

Siria es hoy un país que ya no está bajo el régimen de Al-Assad, pero que sigue sin gozar de un gobierno estable. La caída del régimen de Al-Assad creó un vacío inestable. Las milicias militares armadas campan a sus anchas; las fuerzas respaldadas por el Irán operan con impunidad; grupos radicales, algunos afiliados a las redes terroristas mundiales más brutales, controlan el territorio y la población. Como ocurre con demasiada frecuencia en tiempos de colapso, los más vulnerables de Siria —sus minorías, sus desplazados internos, sus comunidades religiosas y étnicas— son los que quedan expuestos a la situación. Cristianos, drusos, kurdos y yazidíes se encuentran atrapados entre un Estado destrozado y milicias itinerantes. Además, no podemos ignorar la preocupante tendencia que está surgiendo en Siria, donde se ha nombrado a personas con antecedentes yihadistas para ocupar puestos clave en el Gobierno provisional y sus grupos armados afiliados. Esas personas, muchas de las cuales antes estaban alineadas con organizaciones terroristas como Al-Qaida, el Estado Islámico en el Iraq y el Levante y Jabhat al-Nusra, ahora tienen el mando de la infraestructura militar, que podría utilizarse para desestabilizar la región y amenazar la seguridad de los Estados vecinos, incluido Israel. Las ideologías de esos grupos son claras y motivo de grave alarma. Esa amenaza quedó patente el mes pasado en la brutal masacre y los abusos contra civiles alauitas y otra población vulnerable. El pueblo sirio merece algo mejor. Merece un futuro que no esté dominado por el sectarismo y la injerencia extranjera. Merece un apoyo internacional que potencie la estabilidad local, y no que propicie el yihadismo y el caos. El Consejo debe reconocer la urgencia de la situación. Siria no debe convertirse en un Estado permanentemente fracturado y gobernado por las armas, sino por el estado de derecho. La región no puede permitírsele, y el pueblo sirio no puede soportarlo por más tiempo.

Al observar la región, puede constatarse que las fuentes de inestabilidad están conectadas por un hilo conductor. Es el mismo hilo conectado a los misiles huzíes, que se lanzan sin tregua contra los centros de población de Israel. Es el mismo hilo conectado a la masacre que Hamás perpetró contra nuestro pueblo el 7 de octubre de 2023. El Irán no es un agitador de poca monta: es el artífice de la conmoción en nuestra región. A través de Hizbulah en el Líbano, Hamás y la Yihad Islámica en Gaza, las milicias en el Iraq y Siria y los huzíes en el Yemen, el Irán ha construido una red de violencia e manera deliberada para ampliar su alcance y desestabilizar a sus enemigos. Es un enfoque activo, permanente y estratégico. Sobre todo, el Irán sigue fomentando sus ambiciones nucleares. Emite amenazas existenciales abierta y periódicamente. Israel no permitirá que el Irán obtenga armas nucleares. No vacilaremos. No retrocederemos en esta cuestión, y pedimos a la comunidad internacional que respete esa línea roja, porque las consecuencias de una carrera nuclear no se limitarían a Israel, sino que se extenderían a toda la región y a otros lugares. La comunidad internacional no puede seguir permitiéndose abdicar de su responsabilidad en relación con el Irán. El caos que Teherán ha desatado en toda la región es

el resultado de años de vacilación e indulgencia. La aceleración de su programa nuclear constituye ya una amenaza aún más grave. Ha llegado el momento de afrontar la realidad de que la agresión iraní no retrocederá por sí sola. Hay que afrontarla de manera decidida y colectiva.

Las huellas del Irán están, por supuesto, en la situación de Gaza, y su agente, Hamás, no ha hecho más que causar devastación a su pueblo y terror al nuestro. Recuerdo al Consejo que Israel no buscó esta guerra. Se nos impuso el 7 de octubre de 2023, cuando Hamás perpetró la peor masacre de judíos desde el Holocausto. Más de 1.200 personas fueron asesinadas. Familias enteras —bebés, niños, madres, abuelos—, fueron aniquiladas. En total, 251 personas fueron tomadas como rehenes en Gaza. Hoy, de esas personas inocentes quedan 59, de las que, según se cree, 24 están vivas y 35 muertas, cuyos cuerpos siguen retenidos de forma inhumana. Hamás ha rechazado toda propuesta razonable para su regreso a casa. En cambio, difunde imágenes espeluznantes de los rehenes, a fin de acentuar la agonía de sus familias y prolongar su tormento. Eso es sadismo. Es una guerra psicológica de la mayor vileza imaginable.

Israel tiene el deber, ante su pueblo y el mundo, de dismantelar la infraestructura militar y de gobernanza de Hamás para garantizar que Gaza no pueda volver a utilizarse como plataforma para cometer atrocidades y, ante todo, de traer a casa a nuestros rehenes. Sin embargo, nunca se ha cumplido ese deber en detrimento de nuestras obligaciones internacionales. Permítaseme recordar al Consejo que el artículo 70 del Protocolo Adicional I a los Convenios de Ginebra exige ayuda cuando la población civil no esté suficientemente abastecida. Durante los 42 días de alto el fuego, más de 25.000 camiones de ayuda entraron en Gaza, facilitados por Israel. Esos camiones transportaban decenas de miles de toneladas de ayuda humanitaria, como alimentos, combustible y suministros médicos. Israel sigue de cerca la situación y se coordina con los organismos pertinentes de las Naciones Unidas y las organizaciones humanitarias sobre el terreno. Nuestras evaluaciones indican que, actualmente, no hay pruebas de crisis humanitaria en Gaza. Además, en virtud del artículo 23 del Cuarto Convenio de Ginebra, una parte no está obligada a permitir la entrada de ayuda que pueda apoyar el esfuerzo militar del enemigo. No obstante, eso es exactamente lo que ha hecho Hamás: robar la ayuda destinada a la población civil y vender suministros para reconstruir la maquinaria del terror.

No obstante, algunos miembros de la comunidad internacional siguen estableciendo peligrosas equivalencias falsas, ignorando que Hamás fue el único que comenzó esta guerra, que sigue prolongándola y que aún mantiene bajo tierra a 59 rehenes en condiciones inhumanas, 59 rehenes que nunca han recibido ni un gramo de ayuda humanitaria. Como el Sr. Eli Sharabi declaró recientemente ante el Consejo (véase S/PV.9882), fue testigo personal de cómo los terroristas de Hamás introducían la ayuda humanitaria de las Naciones Unidas en sus túneles, donde la consumían ellos mismos y negaban a los hambrientos rehenes la más mínima ración. La guerra puede terminar mañana, si Hamás libera a los rehenes y depone las armas. Ese es el único camino hacia la paz.

Por ello, la convocatoria, en junio, de la Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal, por desgracia, está destinada al fracaso. Esta iniciativa está desconectada de la realidad actual y podría hacer más mal que bien, sobre todo en el entorno posterior al 7 de octubre de 2023. Crea falsas expectativas, al tiempo que soslaya la disfunción subyacente de la Autoridad Palestina, su continuo apoyo al terrorismo a través del programa denominado pagar por matar, su negativa a implementar reformas pendientes desde hace tiempo, su fomento de la incitación y su guerra ilegal contra Israel en los foros internacionales. La Conferencia proporciona terreno fértil para otra oportunidad de politizar y polarizar los foros internacionales, acentuando así la división entre todas las partes y alejándolas de la paz. Ni la internacionalización del conflicto ni la adopción de medidas unilaterales decididas por

las partes no implicadas proporcionarán un verdadero progreso. Para lograrlo, hay que demostrar un liderazgo responsable, rechazar el terrorismo y apoyar a las partes moderadas. Los esfuerzos por promover la Conferencia ponen en peligro el camino hacia un verdadero progreso en la región. En lugar de amplificar enfoques fallidos, la comunidad internacional debería centrar su energía donde más se necesita, a saber, enfrentándose al eje radical liderado por el Irán y sus agentes terroristas.

Existe el peligro de confundir la aspiración con la realidad. El Consejo no debe caer en la trampa de las ilusiones. No podemos hablar de reconstrucción sin seguridad. No podemos lograr la soberanía del Líbano, al tiempo que toleramos a Hizbullah. No podemos promover la cooperación regional ignorando las aspiraciones nucleares del Irán. Además, no se puede pretender defender la paz mientras se legitima a las fuerzas que masacraron a familias en sus hogares. En la actualidad, Oriente Medio ofrece enormes oportunidades, pero las mayores amenazas a esa oportunidad son el terrorismo, el fanatismo y una aparente ceguera internacional ante ellos. Si nos tomamos en serio la construcción de un futuro mejor para la región, también debemos ser serios a la hora de poner nombre a los obstáculos que se interponen en el camino. Israel está dispuesto. Estamos dispuestos a colaborar con los asociados regionales y a profundizar en la cooperación, pero no pondremos en peligro la seguridad de nuestro pueblo y no aceptaremos la permanencia del terror. El Consejo tiene la oportunidad de apoyar el progreso, respaldar a los Gobiernos que buscan la reforma, potenciar las voces que rechazan el extremismo y apoyar a quienes valoran la vida y la prosperidad, y no la muerte y la miseria. No es demasiado tarde, pero la ventana no permanecerá abierta para siempre. Si se acepta de forma realista la difícil realidad de Oriente Medio, quizá sea posible acopiar la determinación necesaria para aprovechar la posibilidad de un futuro mejor para todos.

El Presidente (*habla en francés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de Ministro para Europa y de Relaciones Exteriores de Francia.

He querido hacer del debate sobre el Cercano Oriente y Oriente Medio un punto culminante de la Presidencia francesa del Consejo de Seguridad. Las masacres antisemitas perpetradas el 7 de octubre de 2023 y la conflagración militar subsiguiente han desestabilizado la región. En este momento, Gaza está devastada por la guerra, el Líbano se esfuerza por recuperarse, Siria emprende una transición frágil e incierta y el Irán prosigue su peligrosa carrera armamentista nuclear. Esa espiral de desestabilización no debe conducirnos a daños irreparables. Por ello, debemos trabajar de consuno en aras de un camino de paz y seguridad para todos.

Nuestra primera prioridad es detener las hostilidades para poner fin al sufrimiento de la población civil. En el Líbano, en estrecha colaboración con nuestros asociados estadounidenses, logramos concertar un acuerdo de alto el fuego hace cinco meses. Aún puede mejorarse su aplicación, pero ha permitido restablecer la paz. Eso es fundamental y debe mantenerse. En Gaza, por desgracia, la guerra continúa. La ruptura del alto el fuego y la reanudación de los ataques israelíes deberían alarmarnos. Constituyen un dramático revés para la población civil palestina, los rehenes israelíes y sus familias, y para la seguridad de toda la región. Es urgente que las negociaciones se reanuden y que conduzcan a un alto el fuego duradero. Apoyamos los esfuerzos de los mediadores en ese sentido. Dicho alto el fuego ha de permitir la liberación incondicional e inmediata de todos los rehenes retenidos arbitrariamente por Hamás. Permítaseme que, en mi intervención ante el Consejo, dedique un momento a recordar a nuestro compatriota Ofer Kalderon, liberado tras 484 días de cautiverio. También quiero rendir homenaje a nuestro compatriota Ohad Yahalomi, secuestrado el 7 de octubre, arbitrariamente detenido y posteriormente asesinado en Gaza. Deja una viuda y tres huérfanos inocentes.

Asimismo, el alto el fuego ha de posibilitar la entrada masiva de la ayuda humanitaria en Gaza. La situación en Gaza es catastrófica, pues desde hace dos meses está

bloqueada cualquier ayuda humanitaria. Pude constatarlo por mí mismo cuando estuve en la frontera egipcia y lo atestiguo ante el Consejo: es una situación inaceptable. Lo cierto es que, desde finales de marzo, los bombardeos israelíes han matado a más de 1.300 personas, entre las que se cuentan numerosos civiles, mujeres y niños, y esos ataques han causado también la muerte de trabajadores humanitarios y miembros del personal de las Naciones Unidas. El terrible calvario que vive la población civil gazatí ha de terminar. Exhorto a Israel a que levante todos los bloqueos para que la ayuda humanitaria pueda llegar por fin, y de forma masiva, a Gaza.

Por su parte, Francia se ha movilizado para responder a la emergencia humanitaria. Desde 2023, hemos aportado 250 millones de euros en ayuda humanitaria para la población civil. Una parte de esa ayuda se ha distribuido por medio del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, cuya actividad, así como su decidido esfuerzo de reforma, cuenta con el apoyo de Francia. En estrecha colaboración con nuestros asociados regionales, sobre todo Egipto y Jordania, hemos ofrecido directamente atención médica, alimentos y cobijo a los habitantes de Gaza víctimas de la guerra.

Nuestra segunda prioridad es ayudar a que los territorios asolados por los conflictos se recuperen. La Conferencia Internacional de Apoyo al Pueblo y la Soberanía del Líbano, celebrada en París el 24 de octubre de 2024, permitió recaudar más de 1.000 millones de dólares, ayuda que se ha destinado a la población y a las fuerzas de seguridad. Las nuevas autoridades han iniciado esfuerzos de reforma y reconstrucción que cuentan con nuestro apoyo. A su debido momento, celebraremos en París una conferencia internacional de apoyo a la recuperación económica del Líbano. El papel de las Naciones Unidas durante todo ese proceso será esencial.

El Líbano tiene que recobrar su soberanía: toda su soberanía. Exhortamos a las fuerzas israelíes aún presentes en el Líbano a que se retiren de la totalidad del territorio libanés para que las Fuerzas Armadas Libanesas puedan desplegarse allí de nuevo. Corresponde a estas últimas garantizar la seguridad y la soberanía del Estado, con ayuda de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano y del mecanismo de supervisión, en el que participa Francia, junto con los Estados Unidos, y que incluye también a las Naciones Unidas. Francia seguirá trabajando resueltamente en pro de la plena aplicación de la resolución 1701 (2006).

En Siria ha comenzado un proceso de transición histórico tras el derrocamiento de la dictadura de Bashar Al-Assad. Francia está dispuesta a brindar su apoyo. Junto con nuestros asociados europeos, hemos comenzado a levantar sanciones, conforme a ciertos requisitos. En efecto, el proceso de transición ha de respetar y proteger los derechos de todos los sirios y las sirias, sean cuales sean sus características étnicas, religiosas o de género. Además, ha de asegurar una lucha eficaz y contundente contra el terrorismo. Lo repetiré también ante la Asamblea General: los crímenes atroces cometidos por el régimen de Bashar Al-Assad no han de caer en el olvido. Las Naciones Unidas tienen un importante papel en la lucha contra la impunidad y en la reconstrucción de Siria. En Gaza, apoyamos las gestiones de nuestros asociados árabes encaminadas a establecer un marco sólido y creíble para el día después. Dicho marco ha de hacer posible la reconstrucción, la gobernanza y la seguridad de la Franja. Ahora bien, tales esfuerzos solo pueden ser efectivos si se enmarcan en una perspectiva política.

Por este motivo, nuestra tercera prioridad es trabajar en busca de soluciones políticas que garanticen una paz justa y duradera. Solo hay una solución que pueda conducir a un arreglo político del conflicto israelo-palestino y es la solución bies-tatal, la única capaz de garantizar paz y seguridad a largo plazo tanto a los israelíes como a los palestinos. Hoy en día, esta solución se ve amenazada por la expansión acelerada de los asentamientos en la Ribera Occidental, la violencia de los colonos extremistas, la voluntad de debilitar a la Autoridad Palestina y los discursos en los que se habla de anexiones y desplazamientos forzados de población.

En vista de la realidad sobre el terreno, es necesario proteger la perspectiva de un Estado palestino. Es por ello que Francia, junto con la Arabia Saudita, tiene previsto celebrar en junio, en Nueva York, una conferencia internacional sobre la implementación de la solución biestatal. Nuestro objetivo es claro: promover el reconocimiento de Palestina, en paralelo a la normalización de las relaciones con Israel. Es así como podremos garantizar la seguridad de Israel y su integración regional, respondiendo al mismo tiempo a la aspiración legítima de los palestinos de disponer de un Estado propio. Esta hoja de ruta para la implementación efectiva de la solución biestatal implica también el desarme de Hamás, la definición de una gobernanza creíble, de la que Hamás ha de estar excluido, y la reforma de la Autoridad Palestina. Las Naciones Unidas y sus organismos han de tener un papel central en ese proceso.

Por otro lado, no escatimaremos esfuerzos en busca de una solución diplomática para el desafío que supone el programa nuclear iraní, que es una huida hacia adelante. El Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica, Rafael Grossi, lo expuso precisamente ayer, en nuestra sesión sobre la no proliferación (véase S/PV.9906). Frente a las injerencias desestabilizadoras, tenemos que seguir tratando de afianzar la soberanía de los Estados de la región. Tras mi regreso del Iraq, permítaseme destacar el modo en que ese país está abriendo camino: desgarrado ayer por los conflictos y los juegos de poder, ahora consigue no verse arrastrado por las tensiones regionales. El Iraq vuelve a ser un polo de equilibrio y de estabilización. La tercera Conferencia de Bagdad, prevista para finales de 2025, lo demostrará: brindará la oportunidad de trabajar en pos de la cooperación y la seguridad regionales, contra la lógica de la fragmentación y la confrontación que impera en la actualidad.

Francia está al servicio de la paz y de la soberanía, sin las cuales nada es posible. Nos sentimos profundamente vinculados, por la historia y por la geografía, al Cercano Oriente y a Oriente Medio. Hoy en día, la seguridad y la estabilidad de todos nosotros dependen de esa región. Por lo tanto, estamos decididos a trazar, con todos y para todos, una vía hacia la paz.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Sierra Leona.

Sr. Kabba (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Ministro de Asuntos Europeos y Relaciones Exteriores de Francia, Excmo. Sr. Jean-Noël Barrot, por haber convocado este importante debate de nivel ministerial. Doy las gracias también al Secretario General por su exposición informativa y por su indefectible liderazgo en busca de la paz en Oriente Medio, en circunstancias extremadamente difíciles.

La presente sesión coincide con una coyuntura grave y urgente. El conflicto prolongado palestino-israelí sigue teniendo consecuencias humanitarias, políticas y de seguridad devastadoras, desestabiliza la región y pone a prueba la conciencia colectiva de la comunidad internacional. Las recientes y reiteradas infracciones de los acuerdos de alto el fuego han empeorado una situación humanitaria que ya era catastrófica. En la Franja de Gaza y en la Ribera Occidental estamos viendo un deterioro alarmante, caracterizado por bajas civiles masivas, desplazamientos reiterados y destrucción generalizada de infraestructuras, todo lo cual atenta contra el derecho internacional humanitario y contra el sistema internacional basado en normas.

Los informes indican que entre el 18 de marzo y el 17 de abril murieron 1.890 personas, entre ellas 595 niños y niñas. Los ataques aéreos indiscriminados contra zonas densamente pobladas y campamentos de desplazados internos se han saldado con un desolador número de bajas civiles. El uso de armas incendiarias en esos ataques ha hecho que mujeres y niños mueran entre llamas en los refugios, lo que ha ahondado la desesperación y el trauma colectivos. Las órdenes de evacuación reiteradas han convertido a más de 480.000 personas en desplazadas en cuestión de

semanas. El bloqueo total de la entrada de ayuda humanitaria y bienes comerciales impuesto desde el 2 de marzo constituye una catástrofe de origen humano. Aunque hay convoyes de alimentos gestionados por el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA), el acceso sigue bloqueado. La reciente advertencia del PMA sobre el agotamiento de las reservas de alimentos y la posible suspensión de sus operaciones refleja una perspectiva funesta. Las instalaciones médicas, ya saturadas y deficientemente equipadas, están al borde del colapso. El combustible, los medicamentos, el agua limpia y la electricidad son casi inexistentes. Los miembros del personal humanitario operan expuestos a un riesgo inmenso, decenas de ellos han sido asesinados, mientras que el UNRWA, una tabla de salvación para millones de palestinos, se enfrenta a la obstrucción, la politización y la falta de financiación.

Las obligaciones jurídicas de la Potencia ocupante son claras. En virtud del Cuarto Convenio de Ginebra, Israel, como Potencia ocupante, está obligado a garantizar el bienestar de los civiles en el territorio palestino ocupado, incluido su acceso a alimentos, agua, refugio y atención médica. Esas obligaciones no son opcionales.

A ese respecto, Sierra Leona apoya firmemente la remisión de las Naciones Unidas a la Corte Internacional de Justicia, la cual reiteró las obligaciones jurídicas que Israel tiene constantemente para con las Naciones Unidas, el UNRWA y la población subyugada por su ocupación. La posición jurídica de las Naciones Unidas es inequívoca: Israel no puede desentenderse de sus responsabilidades en virtud del derecho internacional y debe permitir el acceso sin trabas de la asistencia humanitaria.

La situación en la Ribera Occidental, incluido Jerusalén Oriental, es igualmente preocupante. La expansión de los asentamientos, la demolición de viviendas y las restricciones a la circulación de los palestinos siguen intensificándose. Miles de personas siguen desplazadas en Yenín, Tulkarem y otras comunidades. Esas acciones hacen que peligre el camino hacia una solución biestatal, y se les debe poner fin.

Sierra Leona subraya la urgente necesidad de lograr la rendición de cuentas y de cumplir el derecho internacional humanitario. A pesar de que no se haya convocado una Conferencia de las Altas Partes Contratantes en el Cuarto Convenio de Ginebra con el objetivo de reafirmar las protecciones jurídicas, evaluar el cumplimiento y avanzar en los mecanismos de rendición de cuentas, Sierra Leona sigue instando al cumplimiento del derecho internacional humanitario y a una adhesión constante a sus principios.

Como país que superó el conflicto gracias a la solidaridad multilateral y a una diplomacia de principios hace más de dos decenios, Sierra Leona cree en la paz lograda a través de una solución legal y negociada, y no a través de la violencia o el castigo colectivo. A ese respecto, destacamos las siguientes prioridades.

En primer lugar, es preciso mejorar las condiciones de seguridad. Condenamos inequívocamente los ataques contra civiles, la toma de rehenes y todas las formas de ataques contra no combatientes. Reiteramos nuestro llamamiento en favor de la liberación inmediata e incondicional de los 59 rehenes israelíes restantes en poder de Hamás e instamos a todas las partes a que se comprometan a establecer un nuevo cese de las hostilidades. En la resolución 2735 (2024) se sientan las bases para el diálogo.

En segundo lugar, es preciso garantizar el pleno acceso de la ayuda humanitaria. La ayuda humanitaria no debe politizarse ni emplearse como un arma. Abogamos por un acceso seguro, sostenido y sin trabas para los organismos de ayuda a través de todos los puntos fronterizos de entrada a Gaza, incluidos los pasos de Rafah, Kerem Shalom y Erez. Nos oponemos a las restricciones impuestas al UNRWA y otras organizaciones de ayuda y apoyamos la plena reanudación de su labor. La comunidad internacional debe actuar urgentemente para evitar una hambruna y permitir la

continuación de intervenciones sanitarias críticas, como la próxima ronda de vacunación contra la poliomielitis.

En tercer lugar, debe apoyarse un proceso de paz renovado. Del actual ciclo de violencia se desprende una vez más que la ocupación, el bloqueo y las acciones unilaterales no pueden constituir la base de la paz. Acogemos con satisfacción la iniciativa de Francia y del Reino de la Arabia Saudita de copresidir una conferencia internacional sobre el proceso de paz en Oriente Medio y hacemos un llamamiento a todas las partes para que aborden el proceso de buena fe. Ese esfuerzo debe estar cimentado en el derecho internacional, en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y en marcos de larga data como la Iniciativa de Paz Árabe y los principios del Cuarteto.

Sierra Leona sigue apoyando la visión respaldada internacionalmente de dos Estados —Israel y Palestina— que vivan el uno al lado del otro en paz y seguridad, con Jerusalén Oriental como capital de un futuro Estado palestino y según la cual se vuelva a las fronteras anteriores a 1967. Reiteramos nuestro llamamiento en favor de la plena aplicación de todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, y alentamos a los agentes regionales e internacionales a intensificar su colaboración diplomática.

Para concluir, Sierra Leona se suma a otros países y renueva su llamamiento colectivo en favor de la paz, la justicia y la rendición de cuentas. El camino hacia la paz debe allanarse, desde el respeto del derecho internacional, los principios humanitarios y la dignidad inherente a todo ser humano en la región, en particular a los pueblos de Israel y Palestina.

Sra. Žvokelj (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Secretario General en nombre de mi Gobierno por el servicio que prestan todos y cada uno de los funcionarios de las Naciones Unidas sobre el terreno.

El 7 de octubre de 2023 fue el día más mortífero para el pueblo judío desde el Holocausto. Y lo que siguió han sido los 570 días más mortíferos de la historia para los palestinos. Nunca habíamos asistido a un trauma tan duradero para la población sobre el terreno ni a una destrucción del sistema que habíamos construido para evitarlo.

La humanidad nunca se ha visto más asfixiada: desde los ataques a trabajadores humanitarios, médicos y de los medios de comunicación hasta los ataques a civiles y la destrucción de bienes de carácter civil e instalaciones humanitarias en Gaza; desde el bloqueo más prolongado de la asistencia humanitaria desde el comienzo de la guerra, que ya supera los 50 días, hasta los planes de militarización de la asistencia; desde la limitación del acceso de los trabajadores humanitarios hasta los intentos flagrantes de dismantelar un organismo de las Naciones Unidas para iniciar acciones legales contra él y desacreditar a toda la Organización; desde matar a civiles solo porque son de un determinado origen étnico hasta tomar a otros como rehenes por la misma razón. La lista de los acontecimientos inadmisibles es extensa, y hacen que no podamos proteger a los civiles de una guerra de la cual no son responsables en absoluto. Volvemos a exhortar a que se respete plenamente el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos.

El futuro de la región jamás ha presentado un panorama tan profundamente incierto. Según las palabras de la fotógrafa gazatí Fatima Hassouna, trágicamente asesinada a principios de este mes, cada muerte tendrá un efecto que perdurará en el tiempo.

La cuestión palestina no se puede solucionar por la vía militar. La guerra en Gaza no aporta más seguridad a Israel. Las operaciones en la Ribera Occidental y la ocupación ilegal persistente, así como la expansión de los asentamientos, están desestabilizando toda la región. Los ataques en toda la región, incluido el sur de Siria, junto con la retórica política incendiaria, están avivando la inestabilidad mundial.

Como diplomática, tengo miedo de lo que pueda surgir de las cenizas de la guerra de Gaza en ausencia de un frente unido de la comunidad internacional para evitar más violencia, más odio y más radicalismo.

Como madre, me pregunto qué futuro les espera a esos niños de Palestina que han perdido a toda su familia o a esos niños de Israel cuyos familiares siguen secuestrados o nunca volverán a sus hogares. El camino hacia su recuperación es largo. Es nuestra responsabilidad allanarlo con paz.

Nunca hemos necesitado más fuerza para impedir que se desvanezca una solución política y para defender el sistema que hemos construido colectivamente. Eslovenia es una partidaria firme y de larga data de la solución biestatal. El pasado mes de junio reconocimos el Estado de Palestina. Desde octubre de 2023, venimos proporcionando asistencia humanitaria para atender las necesidades de la población civil de Gaza. Desde hace casi 15 años, nos hemos hecho cargo de la rehabilitación médica en Eslovenia de niños palestinos heridos.

Seguiremos abogando por la seguridad de Israel y, al mismo tiempo, apoyando la labor de la Autoridad Palestina, en particular su proceso de reforma. Nos oponemos a cualquier cambio territorial o demográfico de Palestina. Eslovenia apoya los debates en curso sobre el plan integral de reconstrucción de Gaza, destacando el papel crucial de una fuerte titularidad árabe y palestina. Seguiremos apoyando los procesos políticos y jurídicos. Cada uno debe desempeñar su papel, incluso mediante compromisos y medidas tangibles en la conferencia internacional sobre la solución biestatal, que acaba de mencionar, Señor Presidente, y que se celebrará en junio.

Con miras al futuro, nuestra prioridad más inmediata debe ser un alto el fuego duradero, seguido de la reconstrucción. No obstante, el futuro también debe incluir una reflexión honesta sobre los fracasos —nuestros fracasos— a la hora de preservar la red de seguridad que la comunidad internacional debería proporcionar para evitar esta devastación.

Ante la magnitud del sufrimiento que observamos, se necesita una sabiduría y valentía inmensas para garantizar el respeto del derecho internacional, superar las divisiones y salvaguardar la solución biestatal. Dijimos “nunca más” hace mucho tiempo. Ahora debemos asegurarnos de cumplir nuestra palabra.

Lord Collins (Reino Unido) (*habla en inglés*): El Secretario General puso de relieve la terrible situación que se vive en Gaza. El costo humano del 7 de octubre de 2023 fue espantoso. Además, desde ese día, los rehenes han soportado una crueldad inimaginable, y los palestinos se han enfrentado a un ciclo de muerte y destrucción incesantes. Encomiamos el llamamiento del Presidente Abbas para liberar a los rehenes, y nos hacemos eco de este llamamiento. Necesitamos asimismo que se restablezca el alto el fuego para poner fin al terrible derramamiento de sangre.

Nos preocupa profundamente que el Programa Mundial de Alimentos haya anunciado el viernes que sus reservas de alimentos en Gaza se han agotado. Es inaceptable que Israel haya bloqueado la entrada de ayuda humanitaria en Gaza durante casi dos meses, lo que significa que los civiles palestinos, entre ellos 1 millón de niños, se enfrentan al hambre, la enfermedad y la muerte. Los trabajadores de las Naciones Unidas y de otras instancias deben poder prestar asistencia vital en condiciones de seguridad y conforme a los principios humanitarios.

Estamos indignados por los recientes atentados, entre ellos el asesinato de trabajadores palestinos de la Media Luna Roja y el ataque contra un complejo de las Naciones Unidas el 19 de marzo. Israel ha admitido que fue causado por uno de sus tanques, a pesar de que las Fuerzas de Defensa de Israel sabían que el recinto era una instalación humanitaria de las Naciones Unidas. Eso es imperdonable. Instamos a Israel a garantizar la precisión de las declaraciones públicas sobre incidentes tan graves. Debe llevar a cabo investigaciones exhaustivas y transparentes sobre esos

incidentes, exigir rendición de cuentas a los responsables y restablecer un sistema eficaz de evitación de conflictos para evitar tragedias de esa índole.

El Reino Unido considera que la paz y la seguridad duraderas solo pueden lograrse mediante una solución biestatal. Agradecemos a Francia y la Arabia Saudita por su liderazgo en el contexto de la preparación de la conferencia de junio. Debemos basar nuestra labor en el plan árabe para el futuro de Gaza y elaborar planes de seguridad y gobernanza creíbles, que sean aceptables tanto para Israel como para los palestinos. Hamás no debe seguir gobernando en Gaza ni ser una amenaza para Israel, y debemos reforzar las capacidades de la Autoridad Palestina, lo que será fundamental para un futuro Estado.

Por último, debemos aprovechar la oportunidad de construir una paz duradera en toda la región. Se han registrado avances importantes en el Líbano, donde el Gobierno se ha comprometido a llevar a cabo reformas cruciales, y en Siria, donde se han adoptado medidas con miras a una transición política inclusiva. El Reino Unido seguirá apoyando a los pueblos libanés y sirio para que aprovechen este impulso, e instamos a todas las partes a evitar acciones desestabilizadoras y a cumplir con sus obligaciones internacionales.

Un futuro mejor en Oriente Medio es posible. Para hacerlo realidad, debemos volver al alto el fuego en Gaza, invertir de nuevo en los esfuerzos para lograr una solución biestatal y procurar una normalización más amplia de las relaciones, en beneficio de los palestinos, los israelíes y de todas las personas que viven en la región.

Sra. Shea (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores, Jean-Noël Barrot, y agradezco al Secretario General Guterres por su exposición informativa.

Como siempre hemos dicho, el futuro de Oriente Medio debe ser diferente. Se necesitan nuevas ideas para lograr una paz y una prosperidad duradera, que ofrezca oportunidades a todos los habitantes de la región.

En cuanto a la guerra entre Israel y Hamás, nadie quiere que los palestinos de Gaza padezcan hambre y sed. Un acuerdo de alto el fuego crearía las condiciones necesarias para garantizar el flujo de ayuda humanitaria, pero Hamás impide la concertación de dicho acuerdo. Hace apenas dos semanas, Hamás rechazó otra propuesta presentada por los Estados Unidos, Qatar y Egipto, que permitiría liberar a los rehenes retenidos desde hace 570 días y llevar la calma a Gaza. En cambio, Hamás, una organización terrorista brutal, sigue reprimiendo violentamente las protestas espontáneas contra la barbarie de su gobierno y demostrando su falta de consideración por los civiles palestinos a quienes pretende representar. Hamás es el único responsable de la guerra que desencadenó el 7 de octubre de 2023, cuando cometió la peor masacre de judíos desde el Holocausto y secuestró a más de 250 rehenes, así como de la reanudación de las hostilidades en marzo, tras el rechazo de Hamás a múltiples propuestas.

Los Estados Unidos apoyan a Israel y su lucha por defenderse de los grupos que desean destruirlo. Los combates podrían terminar mañana, si Hamás liberara a los rehenes y depusiera las armas. Sus decisiones imprudentes ya han causado suficiente derramamiento de sangre. Hamás debe abandonar Gaza para siempre. El Consejo debe presionar a Hamás —por primera vez— para que libere a los palestinos de Gaza de su tiranía. Proteger a Hamás de la rendición de cuentas no hace sino socavar la seguridad de Israel y no contribuye en absoluto a mejorar la vida de los palestinos.

El Consejo ha escuchado los testimonios de primera mano de Noa Argamani y Eli Sharabi, que han detallado con valentía la depravación que sufrieron a manos de sus captores de Hamás. No podemos permanecer callados ante el horror de sus penurias ni ante la necesidad urgente de presionar para que se libere a los 59 rehenes que siguen en poder de Hamás, de los cuales algunos han sido asesinados en cautiverio de Hamás.

El Presidente Trump ha sido claro, Hamás debe liberar de inmediato a todos los rehenes. Aún cinco ciudadanos estadounidenses deben volver a casa. Edan Alexander aún puede volver a abrazar a sus padres, pero Hamás sigue reteniendo los cadáveres de Itay Chen, Gaddi Hagai, Judi Weinstein Haggai y Omer Neutra. No descansaremos hasta que todos los rehenes en Gaza hayan sido devueltos. No los abandonaremos; jamás serán olvidados. Reconocemos los esfuerzos que despliegan las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) para evitar daños a los civiles en Gaza, incluido su examen del trágico incidente del 23 de marzo que se cobró la vida de trabajadores humanitarios. Tomamos nota de que las FDI afirman que seis miembros de Hamás se encontraban entre los muertos en ese incidente y pedimos a las Naciones Unidas y a los Estados Miembros que exijan a Hamás que ponga fin a su abominable práctica de poner a civiles en peligro. Hamás sigue utilizando con cinismo la infraestructura civil para proteger a su personal y su armamento. Esperamos que todas las partes respeten el derecho internacional humanitario.

En cuanto a la región en general, también debemos reconocer la violencia insidiosa, el sufrimiento y la inestabilidad en todo Oriente Medio que el Irán promueve con sus acciones perversas, incluido el patrocinio del terrorismo. Por mediación de Hamás, Hizbulah, los huzíes y otras muchas entidades terroristas a las que respalda, el Irán plantea una amenaza para los millones de personas que tienen su hogar en la región. El programa nuclear del Irán —otra piedra angular de su campaña general de desestabilización— pone en riesgo la seguridad no solo de la comunidad internacional, sino también de los propios ciudadanos iraníes.

El Presidente Trump ha sido claro, hay dos caminos para que el Irán ponga fin a su programa nuclear. Los Estados Unidos prefieren una solución negociada. Ahora bien, el tiempo apremia. Si el Irán se niega a abandonar su programa de armas nucleares, tendrá que rendir cuentas. No obstante, la diplomacia efectiva sigue estando a nuestro alcance. Los Estados Unidos, junto con Israel y nuestros asociados árabes, pondremos de nuestra parte para ayudar a forjar la nueva realidad. El futuro ha de comenzar en una Gaza sin Hamás. Las reuniones y las conferencias internacionales no cambiarán esa realidad. Hay que desarmar a Hamás y sacarlo de Gaza, y hay que traer a los rehenes a casa.

Sr. Fu Cong (China) (*habla en chino*): Le doy las gracias, Señor Presidente, por haber acudido a Nueva York para presidir esta sesión. Doy las gracias al Secretario General António Guterres por su exposición.

En estos momentos Oriente Medio se encuentra sumido en una grave agitación, y las tensiones sobre el terreno son alarmantes. Israel ha reactivado la guerra en Gaza. Su asedio ininterrumpido y sus implacables ataques contra Gaza se saldan cada día con nuevas bajas entre la población civil inocente y agravan la catástrofe humanitaria. En la Ribera Occidental siguen expandiéndose los asentamientos ilegales. La violencia de los colonos se intensifica. Los reiterados ataques de Israel contra el Líbano y Siria infringen todos los días la soberanía y la integridad territorial de esos dos países. Desde el mes pasado, las tensiones en el mar Rojo han ido en aumento. Los Estados Unidos han multiplicado sus ataques aéreos en el Yemen, lo que viola la soberanía y la integridad territorial de ese país.

El conflicto de Gaza ha sido el detonante de la actual etapa de inestabilidad regional. Han pasado diecinueve meses desde que estalló el conflicto. A pesar del clamor enérgico y unánime de la comunidad internacional en pro de un alto el fuego y el fin de la guerra en Gaza, la paz se sigue mostrando esquiva. En medio del caos, han perdido la vida más de 52.000 personas, y 2 millones de gazatíes se ven amenazados por el desplazamiento forzado. La actual etapa del conflicto de Gaza se prolonga y está causando una enorme devastación. Uno de los motivos es el incumplimiento gratuito de las normas básicas en las que se sustenta el estado de derecho internacional.

Quisiera reiterar algunos principios evidentes. Las resoluciones del Consejo de Seguridad deben aplicarse plenamente. Así lo estipula la Carta de las Naciones Unidas. No caben interpretaciones arbitrarias. Atenerse al derecho internacional humanitario es una obligación innegociable, que nunca debe utilizarse como moneda de cambio. Los principios del derecho internacional se aplican universalmente, a todos los países. El doble rasero y la selectividad de la aplicación entrañan consecuencias serias. Instamos a Israel a que respete sus obligaciones dimanantes del derecho internacional y se atenga a las normas básicas que rigen las relaciones internacionales. Los Estados Unidos —país que tiene gran capacidad de influencia sobre la parte en cuestión— deberían dejar de lado sus propios intereses geopolíticos, actuar de manera justa y responsable y trabajar para que retornen la paz y la estabilidad a la región.

Habida cuenta de la gravedad de la situación, quiero hacer hincapié en las siguientes cuestiones.

En primer lugar, hay que lograr un alto el fuego duradero. Ni la violencia ni la fuerza pueden aportar seguridad. Un alto el fuego duradero en Gaza es la mejor opción para salvar vidas y traer a casa a los rehenes. Esa ha de ser la máxima prioridad. China insta a Israel a que renuncie a su obsesivo e ilusorio empeño de triunfar por la fuerza y detenga de inmediato sus operaciones militares en Gaza y sus ataques contra el Líbano y Siria. Exhortamos a los Estados Unidos a que pongan fin a sus ataques aéreos contra el Yemen y respeten la soberanía, la seguridad y la integridad territorial de ese país. Los huzíes deben dejar de hostigar a los buques mercantes y preservar la seguridad de las rutas de navegación en el mar Rojo.

En segundo lugar, se debe restablecer la ayuda humanitaria en Gaza. La ayuda humanitaria no ha de usarse como arma. Israel ha de atenerse a las obligaciones que el derecho internacional humanitario le impone en tanto que Potencia ocupante, procediendo de inmediato a levantar el bloqueo y restableciendo plenamente el acceso humanitario a Gaza. Condenamos enérgicamente cualquier ataque contra personal humanitario y reclamamos que se lleven a cabo investigaciones exhaustivas y se rindan cuentas por esas agresiones. Lo que se ha dado en llamar fallos profesionales no ha de ser una excusa para matar a miembros del personal humanitario. El Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, institución autorizada por las resoluciones de la Asamblea General, goza de prerrogativas e inmunidades. Se deben respetar y garantizar su dignidad, su seguridad y su labor de facilitación.

En tercer lugar, hay que poner fin a las medidas unilaterales contrarias al derecho internacional. Las actividades de asentamiento en la Ribera Occidental contravienen resoluciones del Consejo de Seguridad y deben terminar de inmediato. En la resolución 2735 (2024) se rechaza con claridad “cualquier intento de efectuar cambios demográficos o territoriales en la Franja de Gaza” (*párr. 5*). La reciente expansión de la presencia militar israelí en Gaza, que ha convertido más de la mitad del territorio en zona de separación, es seriamente preocupante. La comunidad internacional ha de oponerse con firmeza a cualquier desplazamiento forzoso de la población de Gaza y a cualquier intento de anexionar territorio en Gaza o la Ribera Occidental. Israel debe retirarse sin más demora de los territorios libaneses y sirios.

En cuarto lugar, hay que revitalizar la solución biestatal. La implementación de la solución biestatal es la única vía factible para resolver la cuestión de Palestina. Apoyamos el plan para la recuperación y reconstrucción de Gaza propuesto por Egipto y otros países árabes. Encomiamos a Francia y la Arabia Saudita por haber organizado la próxima Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal, que se celebrará en junio, y esperamos que este evento dé un nuevo impulso a la implementación de la solución biestatal. La comunidad internacional ha de redoblar esfuerzos para promover el proceso político de la solución biestatal y dotarlo de garantías sólidas.

Como principal órgano encargado de mantener la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de tomar todas las medidas necesarias para lograr un alto el fuego duradero en Gaza. China seguirá trabajando junto a la comunidad internacional con una determinación inquebrantable de poner fin a la guerra en Gaza, restablecer la paz en Oriente Medio y lograr una solución general, justa y duradera para la cuestión palestina.

Sr. Mohamed Yusuf (Somalia) (*habla en inglés*): Expreso mi gratitud a la Presidencia francesa por haber convocado esta sesión en un momento sumamente crítico, cuando el pueblo palestino y la región en general afrontan desafíos sin precedentes. Hacemos extensivo nuestro sincero agradecimiento al Secretario General António Guterres por su exposición, que ha puesto de manifiesto la devastadora magnitud del sufrimiento en Gaza.

Nos reunimos de nuevo en un momento de profunda crisis moral, en el que la determinación internacional se reduce a meras expresiones de compasión por la catástrofe que se despliega ante nuestros ojos. Las cifras son elocuentes: en 18 meses, más de 50.000 palestinos han perdido la vida y más de 100.000 han resultado heridos en medio de incesantes atrocidades. La situación en el territorio palestino ocupado se deteriora con rapidez y supera nuestros temores más sombríos. La imposición sistemática de privaciones a millones de gazatíes se evidencia en el agotamiento de las reservas del Programa Mundial de Alimentos y en la grave escasez de medicamentos, combustible y agua potable. Lo más devastador de todo es que el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente —único sustento de los refugiados palestinos desde hace más de siete decenios— es objeto de un desmantelamiento sistemático, lo que crea un vacío sin precedentes en la asistencia humanitaria. Desde hace más de 50 días, Gaza se ha convertido en una prisión a la intemperie, donde la supervivencia misma constituye una lucha diaria. Los ataques deliberados a instalaciones médicas, la obstrucción de la ayuda y la inanición forzada de civiles constituyen crímenes de lesa humanidad que hacen que sea necesario adoptar medidas de inmediato. Aún más alarmante es el desplazamiento forzoso de 1,9 millones de palestinos —el 90 % de la población de Gaza— mientras se construyen 20.000 nuevas viviendas en asentamientos en la Ribera Occidental ocupada, lo que revela una estrategia calculada para alterar permanentemente la demografía palestina.

En respuesta a estos acontecimientos, mi delegación propone que se preste atención inmediata a las siguientes cuestiones.

Es indispensable establecer un alto el fuego inmediato y permanente. Si bien reconocemos las prometedoras negociaciones entabladas en El Cairo, insistimos en que el diálogo debe producir resultados tangibles.

El acceso humanitario a Gaza debe fluir sin restricciones. No podemos observar pasivamente cómo la supervivencia básica se convierte en un lujo para toda una población.

Deben establecerse y aplicarse mecanismos de protección de las infraestructuras civiles, especialmente de hospitales, escuelas y lugares religiosos.

Los fallos de la Corte Internacional de Justicia deben aplicarse, garantizando la rendición de cuentas a través de mecanismos de justicia internacional.

Somalia apoya firmemente el plan árabe-islámico para la recuperación temprana y la reconstrucción de Gaza. Consideramos que la próxima Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal, copresidida por Francia y el Reino de la Arabia Saudita, es crucial para aplicar una solución biestatal viable. Abogamos por el ingreso de Palestina como miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas como reconocimiento de un derecho fundamental denegado durante mucho tiempo y la única vía que se adecua al derecho internacional y a las resoluciones de las Naciones

Unidas. Sin embargo, esta solución se torna más distante con cada día de ocupación, cada nuevo asentamiento, cada hogar demolido.

Aparte de Palestina, nos preocupa la agresión continuada de Israel en el Líbano y la violación de su soberanía, incluidos los ataques aéreos y la presencia no autorizada en zonas de separación. Hacemos un llamamiento a Israel para que se retire inmediatamente del territorio libanés y cumpla las obligaciones que le incumben en virtud de la resolución 1701 (2006).

En cuanto a Siria, denunciamos los ataques aéreos israelíes repetidos contra infraestructuras civiles, aeropuertos y pistas de aterrizaje. Esas acciones no solo violan el derecho internacional, sino que contravienen el Acuerdo sobre la Separación de las Fuerzas de 1974 entre Israel y Siria, con lo que ponen en peligro la estabilidad regional.

Para concluir, nuestra delegación reitera su posición inmutable. Debemos revitalizar la vía política que conduzca a una paz integral, reconociendo el Estado de Palestina, con Al-Quds Al-Sharif como su capital, como única senda viable.

El Consejo tiene ante sí una difícil elección. Podemos perpetuar un ciclo de gestión de crisis o reunir el coraje político para buscar una solución duradera y justa. La estabilidad de nuestra región y la credibilidad del Consejo dependen de ello. Somalia está dispuesta a apoyar todos los esfuerzos genuinos encaminados a ese fin.

Sr. Sekeris (Grecia) (*habla en francés*): Celebro la presencia de Su Excelencia el Ministro Barrot, que preside este debate tan importante.

(continúa en inglés)

La paz no puede lograrse mediante la violencia. solo puede alcanzarse mediante el entendimiento y las negociaciones. Sin embargo, sigue siendo difícil llegar a un acuerdo político sobre la cuestión palestina, ya que solo falta un mes para la próxima Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal, que se celebrará en junio, y las perspectivas de un acuerdo de alto el fuego siguen sin estar claras. La Conferencia de junio brinda una oportunidad única para revitalizar el proceso político y allanar el camino hacia la aplicación de la solución biestatal, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, reconociendo al mismo tiempo el derecho de Israel a coexistir con los palestinos, en paz.

Apoyamos los esfuerzos de Francia y del Reino de la Arabia Saudita y les agradecemos sinceramente su labor y su liderazgo en la promoción de un período posterior al conflicto sostenible para la región. Dicho esto, no podemos dejar de subrayar la importancia que reviste que las negociaciones concluyan con éxito, con el objetivo de lograr un alto el fuego permanente y sostenible, al tiempo que se garantice la liberación de todos los rehenes. Encomiamos a los mediadores, Egipto y Qatar, y a los Estados Unidos, por los incansables esfuerzos que despliegan.

No cabe duda de que no se puede lograr un futuro pacífico en Oriente Medio mediante la violencia y el desplazamiento forzoso de personas. También está claro que Hamás no puede tener ninguna cabida en el futuro en Gaza. El camino hacia la paz debe basarse en el derecho internacional, garantizando al mismo tiempo el protagonismo de una Autoridad Palestina reformada, pues es la única alternativa digna de crédito y moderada, con la ayuda de la comunidad internacional. La Unión Europea ha ejercido un liderazgo decisivo a ese respecto al anunciar un paquete de medidas de apoyo a los palestinos por valor de 1.800 millones de dólares. También encomiamos a la Autoridad Palestina por su disposición a continuar con su ambicioso programa de reformas.

Asimismo, el plan árabe para Gaza, presentado por Egipto, es una propuesta constructiva. Grecia apoya esa iniciativa como un buen punto de partida para la planificación de la reconstrucción, y reiteramos que Hamás no debe tener ningún papel

en el período posterior al conflicto, ya que sigue constituyendo un obstáculo grave para una paz sostenible.

En el frente humanitario, las continuas hostilidades en la Franja de Gaza han provocado un aumento considerable del número de víctimas mortales, saldándose con cientos de palestinos muertos. Hay miles de heridos y desplazados internos, todos ellos padeciendo necesidades graves de alimentos, agua, suministros médicos y refugio. Al mismo tiempo, los rehenes y sus familias siguen viviendo en la agonía e incertidumbre diarias.

Grecia ha condenado en repetidas ocasiones los atentados terroristas del 7 de octubre de 2023 perpetrados por Hamás y el trato cruel que reciben los rehenes que permanecen en cautividad. Todos los rehenes deben recibir un trato humano y ser liberados inmediata e incondicionalmente.

Es evidente que el bloqueo humanitario priva aún más a la población de los medios para sobrevivir. Es prioritario garantizar el flujo continuo y sin trabas de asistencia a gran escala a todas las zonas de Gaza, así como restablecer los sistemas de abastecimiento de agua y electricidad. Al mismo tiempo, los trabajadores humanitarios, el personal médico y los pacientes deben estar protegidos en todo momento, de conformidad con el derecho internacional humanitario.

El panorama humanitario y de seguridad en el resto de los territorios palestinos ocupados sigue siendo alarmante. Estamos profundamente consternados por las órdenes dictadas por las autoridades israelíes del cierre de las escuelas gestionadas por el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) en Jerusalén Oriental, una decisión que constituye una amenaza para el derecho fundamental a la educación de cientos de alumnos. El papel del UNRWA sigue siendo fundamental e indispensable.

En cuanto a la Ribera Occidental, Grecia expresa su preocupación por el aumento de la actividad de asentamiento, el desplazamiento de personas de los campamentos de refugiados, los ataques contra civiles e infraestructuras civiles, la demolición y confiscación de propiedades palestinas y las restricciones al acceso de los equipos de ayuda a los campamentos de refugiados.

El *statu quo* especial de Jerusalén y su Ciudad Vieja reviste especial importancia. Todos deben protegerlo y respetarlo en todo momento. Sus espacios sagrados deben seguir siendo inviolables. Todas sus comunidades deben gozar de viabilidad. Y por último, pero no por ello menos importante, debe preservarse el papel especial de Jordania como custodio de los lugares sagrados musulmanes y cristianos de Jerusalén, ya que contribuye activa y beneficiosamente a preservar el multiculturalismo y la tolerancia religiosa en la región.

En el Líbano, la formación de un nuevo Gobierno constituye una oportunidad única para restablecer la estabilidad. El nuevo Gobierno ha demostrado su disposición a promover reformas esenciales y a pasar definitivamente página a fin de que el pueblo libanés tenga una nueva oportunidad de lograr la paz y la prosperidad en beneficio de toda la región. Ello quedó claramente patente en la reciente reunión cuadrilateral de los líderes de Grecia, Francia, Chipre y el Líbano el mes pasado.

Es sumamente importante forjar instituciones estatales fuertes, incluidas las Fuerzas Armadas Libanesas, que desempeñan un papel crucial en la aplicación del acuerdo de alto el fuego. Estamos dispuestos a ayudar a las Fuerzas Armadas Libanesas, como subrayó el Ministro de Defensa griego durante su reciente visita a Beirut este mes.

Reiteramos firmemente nuestro apoyo a las resoluciones pertinentes y a la integridad territorial, la soberanía y la independencia política del Líbano, como se menciona en la declaración de la Presidencia de 16 de enero (S/PRST/2025/1). La Fuerza

Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano es crucial para el restablecimiento de la paz y la seguridad, por lo que Grecia participará activamente en los debates sobre la prórroga de su mandato este verano.

Solo han pasado unos días desde nuestra última sesión en este salón sobre la situación en Siria (véase S/PV.9904), en la que estuvo presente el Ministro de Relaciones Exteriores Interino sirio. Como señaló el Enviado Especial Pedersen, la transición política en Siria se encuentra ahora en una coyuntura verdaderamente crítica. Esa transición debe ser plenamente inclusiva y dirigida y asumida como propia por Siria, de conformidad con los principios de la resolución 2254 (2015), ya que la justicia, la rendición de cuentas y el respeto del derecho internacional, incluido el derecho del mar, siguen siendo fundamentales. Una Siria estable y próspera es esencial para el futuro de Oriente Medio.

Para concluir, la esperanza debe prevalecer sobre la violencia. El ciclo de violencia que comenzó el 7 de octubre de 2023 debe concluir de una vez por todas para abrir el camino a una visión de integración regional y prosperidad que aporte beneficios concretos a todos los pueblos de la región.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Ministro para Europa y de Relaciones Exteriores de Francia, Excmo. Sr. Jean-Noël Barrot, por haber convocado este debate abierto de alto nivel. También doy las gracias al Secretario General Guterres por su aleccionadora exposición informativa.

La situación en el territorio palestino ocupado sigue siendo la causa central de las conflagraciones a las que estamos asistiendo en diversas partes de la región de Oriente Medio. A menos que seamos capaces de resolver el conflicto -israelo-palestino, la paz en la región seguirá siendo un objetivo difícil de alcanzar.

Guyana sigue de cerca los acontecimientos alarmantes que tienen lugar en Gaza y la Ribera Occidental ocupada, incluida Jerusalén Oriental. La combinación de operaciones militares por aire, tierra y mar en Gaza y el bloqueo de la ayuda, durante más de 50 días, sigue engendrando muerte, desnutrición y graves penurias para la población de Gaza. En la Ribera Occidental, las operaciones militares constantes de Israel siguen alimentando los desplazamientos a gran escala, la destrucción de bienes, la muerte y la inseguridad de la población civil. Israel debe poner fin a la guerra que ha desatado en Gaza y a sus operaciones militares en la Ribera Occidental ocupada, incluida Jerusalén Oriental. La protección de los civiles debe ser la máxima prioridad.

Hemos escuchado con gran preocupación el relato de hoy del Secretario General sobre la situación imperante en Gaza. Gaza es una zona peligrosa en extremo para los trabajadores humanitarios, que llevan a cabo labores de salvamento y para los civiles que intentan ganarse la vida en el contexto de la miseria que los envuelve por completo. La circulación de los trabajadores humanitarios supone un peligro, ya que los mecanismos de evitación de conflictos y coordinación no funcionan y las restricciones de acceso obstaculizan sus operaciones. Además, con el bloqueo de la ayuda en vigor desde el 2 de marzo, los suministros vitales se están agotando. Hemos observado con preocupación, por ejemplo, el anuncio del Programa Mundial de Alimentos, el pasado viernes, de que se habían agotado las reservas de alimentos en Gaza. Además, constatamos que, pronto, las cocinas de comida caliente de Gaza podrían quedarse sin alimentos. En efecto, vemos cómo cada vez más palestinos son condenados a morir de inanición, a causa de los efectos de una bomba o una bala, o de alguna enfermedad, todo lo cual vulnera los principios inequívocos del derecho internacional, que prohíben dispensar ese trato a los civiles. El Consejo debe exigir rendición de cuentas por estos ataques atroces contra la población civil de Gaza.

Las estadísticas procedentes de la Franja de Gaza deberían obligar al Consejo a adoptar medidas urgentes. Desde el 7 de octubre de 2023, más de 51.000 palestinos

han muerto y más de 116.000 han resultado heridos; 418 trabajadores humanitarios, entre ellos 295 miembros del personal de las Naciones Unidas, han perdido la vida en Gaza; y 210 periodistas y trabajadores de los medios de comunicación palestinos han resultado muertos. Al menos, 1,9 millones de personas —aproximadamente el 90 % de la población— de toda Gaza se han visto desplazadas, algunas de ellas en diez o más ocasiones. De hecho, desde el 18 de marzo, el ejército israelí ha emitido al menos 20 órdenes de desplazamiento, y más de dos tercios del territorio de la Franja de Gaza se consideran zonas prohibidas. Esas estadísticas muestran un panorama horroroso de las circunstancias a que los palestinos han sido sometidos deliberadamente, y uno se ve obligado a sacar la misma conclusión que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, a saber, que se trata de “privación deliberada”.

En la Ribera Occidental ocupada también aumentan los desplazamientos. Los civiles, entre ellos mujeres y niños, siguen perdiendo la vida, y la demolición de estructuras propiedad de palestinos no cesa, así como los ataques de colonos israelíes contra los palestinos.

Por ello, Guyana reitera los siguientes llamamientos.

En primer lugar, pedimos el restablecimiento inmediato del alto el fuego, la liberación de todos los rehenes que quedan en Gaza y el acceso urgente y sin trabas de la ayuda humanitaria a Gaza. Pedimos asimismo que los organismos de las Naciones Unidas, incluido el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, que operan en los territorios palestinos ocupados, reciban plenas facilidades para ejecutar sus mandatos. Hemos tomado nota de los esfuerzos que se despliegan para que las partes acuerden volver a aplicar el acuerdo de alto el fuego, y pedimos a Hamás e Israel que cooperen plenamente, en consonancia con la resolución 2735 (2024).

En segundo lugar, pedimos que se priorice la protección de los civiles, de conformidad con el derecho internacional humanitario.

En tercer lugar, Guyana también pide que se proteja al personal de las Naciones Unidas, a los trabajadores humanitarios y a los periodistas que operan en Gaza. Demasiados de esos trabajadores han muerto o han resultado heridos, mientras intentaban socorrer a los palestinos o poner de relieve su difícil situación.

En cuarto y último lugar, Guyana hace un llamamiento para que se reanuden las negociaciones encaminadas a lograr la solución biestatal, de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Esperamos con interés la Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal, que tendrá lugar en junio y esperamos que arroje algunos resultados concretos que nos acerquen a ese objetivo.

Sra. Lassen (Dinamarca) (*habla en inglés*): Oriente Medio sigue afrontando una serie de desafíos complejos e interconectados. Es una región caracterizada por dualidades sorprendentes: de perseverancia en medio de la inestabilidad, pero también de progreso demasiado a menudo atenuado por el retroceso. En los últimos meses, hemos dado la bienvenida a un nuevo Presidente y Gobierno en el Líbano y hemos subrayado la necesidad de reforzar las Fuerzas Armadas Libanesas para contribuir a garantizar un alto el fuego permanente y promover la autoridad del Estado en el país.

Celebramos la caída del brutal régimen de Al-Assad en Siria. Aunque Siria sigue afrontando muchos desafíos, el nombramiento de un Gobierno de transición es digno de elogio. Dinamarca sigue apoyando al pueblo sirio y pide un proceso de transición política inclusivo y dirigido por Siria, en consonancia con los principios de la resolución 2254 (2015). Además, hemos asistido a un debilitamiento significativo de Hamás e Hizbulah en toda la región. Estos acontecimientos permiten albergar esperanzas de un Oriente Medio más estable y pacífico.

En cambio, también observamos una serie de acontecimientos profundamente preocupantes. En Gaza, la situación humanitaria se deteriora cada vez más y el alto el fuego se ha desmoronado. Hace casi dos meses, no se permite la entrada de ayuda humanitaria en Gaza, debido al bloqueo humanitario total impuesto por Israel, que priva a 2 millones de personas de la asistencia básica. Faltan el agua, la electricidad y los suministros médicos. Nos alarman aún más los recientes informes según los cuales el Programa Mundial de Alimentos ha agotado todas sus reservas de alimentos en Gaza. Las familias de Gaza informan de su agotamiento total por los numerosos desplazamientos a consecuencia de las órdenes de evacuación emitidas por Israel.

Israel ha experimentado un trauma extremo tras el ataque terrorista de Hamás del 7 de octubre de 2023 y tiene derecho a defenderse. Seguiremos condenando los brutales atentados terroristas y la despiadada toma de rehenes por parte de Hamás. También seguiremos recordando a Israel, que debe defenderse dentro de los parámetros del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. Condenamos cualquier ataque contra los trabajadores humanitarios, el personal médico y las instalaciones sanitarias. Deben ser protegidos, de conformidad con las obligaciones de las partes en virtud del derecho internacional.

Seguimos con gran inquietud la evolución de la situación en la Ribera Occidental e instamos a Israel a que detenga de inmediato la expansión de los asentamientos en territorio palestino, haga frente a la violencia de los colonos y ponga fin a los grandes desplazamientos de civiles. Estas acciones no conducirán a una mayor seguridad y estabilidad. No harán sino avivar las llamas del resentimiento y la violencia, ya que socavan las perspectivas de una solución biestatal, que sigue siendo el único camino viable hacia una paz duradera y justa.

La población de Oriente Medio anhela la paz. Merece disfrutar de los frutos de la estabilidad. Merece coexistir pacíficamente con sus vecinos. Además, merece la orientación del Consejo de Seguridad sobre la manera de lograrlo.

Consideramos las siguientes medidas como los primeros pasos en el largo camino hacia una paz duradera.

En primer lugar, debe cesar la violencia en Gaza. Necesitamos un alto el fuego inmediato, la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes y el fin del bloqueo israelí a la ayuda humanitaria que entra en Gaza. Además, pedimos a Israel que garantice que cualquier acuerdo para la entrega de ayuda humanitaria se realice respetando plenamente los principios humanitarios.

En el Líbano y Siria, debemos salvaguardar el espacio operacional de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) y de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación para que puedan cumplir sus mandatos respectivos. Aunque reconocemos las preocupaciones legítimas de Israel en materia de seguridad, seguimos preocupados por los recientes ataques israelíes en Siria, en los que se ha informado de bajas civiles. Israel debe retirarse de las zonas de limitación y separación, y asimismo, Israel debe retirarse del sur del Líbano y desmantelar cualquier obstáculo físico que impida a la FPNUL cumplir su mandato.

Tenemos que trabajar de consuno para apoyar la reconstrucción, la recuperación y la reforma en toda la región. Dinamarca apoya el plan árabe para la reconstrucción de Gaza como una buena base, y elogia la iniciativa de Francia y el Reino de la Arabia Saudita de organizar la próxima conferencia sobre la aplicación de una solución biestatal.

En conclusión, Dinamarca sigue apoyando firmemente la paz permanente en Oriente Medio mediante una solución biestatal. La iniciativa regional, acompañada y apoyada por una labor internacional sostenida, entre otras vías a través del Consejo, puede llevar al progreso. Dinamarca seguirá colaborando con todas las partes para lograr ese objetivo.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señor Presidente, por haber convocado esta sesión importante. Quisiera también dar las gracias al Secretario General por su exhaustiva exposición informativa.

El anuncio hecho la semana pasada por el Programa Mundial de Alimentos de que se habían agotado las reservas de alimentos existentes nos recuerda que el actual bloqueo de Gaza por parte de Israel, que dura ya ocho semanas, no está justificado. La ayuda humanitaria nunca debe emplearse como herramienta política. Sin embargo, la hambruna se cierne de nuevo sobre los palestinos de Gaza. Insistimos en la obligación de respetar el derecho internacional humanitario. Ello entraña la responsabilidad de la Potencia ocupante de garantizar los suministros alimentarios y médicos necesarios y de permitir el libre paso y la distribución del socorro humanitario por todo el territorio ocupado. Instamos a Israel a que permita y facilite inmediatamente la entrega de asistencia humanitaria en Gaza por parte de todos los organismos pertinentes, incluido el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, dentro del pleno respeto de los principios de humanidad, imparcialidad, neutralidad e independencia. El hecho de que Hamás siga reteniendo a los rehenes es inaceptable. Sin embargo, eso no justifica que Israel pueda incumplir el derecho internacional.

La historia recordará la catástrofe humanitaria que se está viviendo en Gaza, especialmente grave para el millón de niños que viven allí. Pedimos a todas las partes que cumplan sus obligaciones de proteger a la población civil y al personal humanitario. Tomamos nota seriamente de que al final las Fuerzas de Defensa de Israel admitieron su papel en los ataques letales de marzo en los que murieron trabajadores palestinos de ayuda de emergencia y un funcionario de las Naciones Unidas. Siguen siendo necesarias investigaciones creíbles, todos los responsables deben ser castigados y deben adoptarse medidas concretas para evitar que se repitan incidentes de ese tipo. Además, nos siguen preocupando sumamente las apocalípticas condiciones de vida que imperan en Gaza debido a la destrucción masiva, la ampliación de las zonas de acceso prohibido, un sistema sanitario gravemente desbordado y la escasez de servicios básicos, por nombrar solo algunos factores. Los ataques militares de Israel contra vehículos pesados proporcionados por países mediadores para la reconstrucción privan a la población civil palestina de la esperanza ansiosa de una pronta recuperación.

Todos sabemos que la mejor manera de garantizar que se cumplan las normas internacionales en Gaza es un alto el fuego. Los esfuerzos de los países mediadores siguen en curso. Por lo tanto, instamos encarecidamente a las partes en conflicto a que revitalicen un diálogo sincero para acordar un nuevo alto el fuego. A este respecto, destacamos las declaraciones enérgicas del Presidente de la Autoridad Palestina, Sr. Abbas, exigiendo que Hamás libere a todos los rehenes israelíes y criticando sus acciones por considerar que perjudican la causa palestina. Esperamos que, al trazar una línea clara entre la Autoridad Palestina y Hamás, esos comentarios poco habituales por su parte sean un punto de partida para que tanto Israel como Palestina avancen en la dirección correcta hacia la solución biestatal.

También necesitamos una desescalada urgente y el cumplimiento del derecho internacional en la Ribera Occidental. Las continuas órdenes de evacuación, la demolición de viviendas y las restricciones a la circulación, combinadas con la expansión de los asentamientos y la violencia de los colonos, están expulsando a las familias palestinas de sus tierras. Nos preocupa profundamente que, solo en 2025, las autoridades israelíes hayan promovido planes para construir más de 15.000 viviendas en asentamientos. Reiteramos que los asentamientos israelíes en el territorio palestino ocupado constituyen una violación flagrante en virtud del derecho internacional, según lo dispuesto en la resolución 2334 (2016). Pedimos a Israel que dialogue con los actores regionales, incluida la Autoridad Palestina, para fomentar la coexistencia y

la paz. A este respecto, acogemos con agrado la celebración en junio de la Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal, que copresidirán en junio Francia y la Arabia Saudita.

Desde los terribles atentados terroristas perpetrados por Hamás el 7 de octubre de 2023, hemos sido testigos de varios acontecimientos de trascendencia en la región, especialmente en el Líbano, Siria y el Yemen. Aunque algunos de ellos están sumiendo a la región en una mayor inestabilidad, también hemos asistido a una transición histórica en Siria. La voluntad de su Gobierno de cooperar con la comunidad internacional suscita la esperanza de un futuro mejor en la región. Comprendemos plenamente la importancia central de una solución justa y duradera a la cuestión palestina en el contexto de la paz y la estabilidad en la región en general. Por lo tanto, esperamos que el alto el fuego en Gaza pueda renovarse cuanto antes y pueda seguirse el proceso de reconstrucción, basado en el derecho internacional y sin que haya cambios demográficos o territoriales.

En conclusión, reiteramos nuestra condena y rechazo enérgicos de todas las formas de odio, incluido el antisemitismo. La semana pasada, los judíos de todo el mundo conmemoraron el Día de Conmemoración del Holocausto. Esperamos que todos los pueblos puedan aprender de ese crimen sin precedentes y redoblar sus esfuerzos en favor de la tolerancia, la armonía y el respeto.

Sr. Ahmad (Pakistán) (*habla en inglés*): Me gustaría dar las gracias a la Presidencia francesa por convocar este debate tan oportuno y crítico. También agradecemos al Secretario General su aleccionadora y sincera exposición informativa y sus recomendaciones claras y urgentes. Elogiamos y aplaudimos al personal de las Naciones Unidas y al personal humanitario que trabaja en Gaza en circunstancias difíciles.

La tragedia que se está desatando en Gaza no tiene precedentes, por su escala y por su inhumanidad. No se trata simplemente de una crisis humanitaria: es la destrucción sistemática de un pueblo y la supresión del derecho de una nación a existir. El ataque que Israel lanzó este mes contra el hospital Al-Ahli —el último gran hospital que prestaba asistencia sanitaria crítica— causó una masacre espantosa. El ataque deliberado contra civiles e infraestructura esencial, el uso del hambre como arma y la incineración de familias desplazadas en tiendas de campaña no son ejemplos de los daños colaterales de la guerra: son métodos de guerra. La intención de la Potencia ocupante es inequívoca: no dejar ningún espacio seguro para los palestinos. Son actos de guerra y de limpieza étnica.

La ruptura unilateral por parte de Israel del acuerdo de alto el fuego mediado por Egipto, Qatar y los Estados Unidos fue una decisión deliberada de volver a la guerra en lugar de optar por la diplomacia. La agresión contra Gaza está matando a civiles a un ritmo cuatro veces superior al de conflictos anteriores. Desde que se reanudaron las hostilidades, han muerto casi 2.000 palestinos más, que se suman a la estremecedora cifra de más de 52.000 muertos, entre ellos, más de 17.000 niños. Gaza lleva más de siete semanas sometida a un asedio total. Los alimentos, el agua y los medicamentos han sido bloqueados, de manera que más de 2 millones de personas han quedado sumidas en la hambruna. El Programa Mundial de Alimentos ha advertido de que se han agotado las provisiones. Las Naciones Unidas afirman ahora sin ambages que Gaza no corre el riesgo de sufrir una hambruna, sino que la está padeciendo. Incluso se ataca impunemente a los convoyes humanitarios. Deben rendirse cuentas por esos crímenes y violaciones flagrantes del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario.

En la Ribera Occidental asistimos a una crisis paralela: desplazamiento forzoso, expansión incesante de los asentamientos y violencia cotidiana. Más de 40.000 palestinos se han visto obligados a abandonar sus hogares, el mayor

desplazamiento desde 1967. Mientras tanto, Israel prosigue su anexión y ocupación ilegales, lo que supone un desacato flagrante del derecho internacional. Igualmente alarmante e ilegal es la división deliberada de Gaza por parte de Israel, en la que el ejército israelí ha convertido más del 30 % de Gaza en lo que denomina zona de separación por motivos de seguridad, lo que supone la usurpación ilegal de tierras palestinas bajo el cañón de un arma.

El alcance de la impunidad no se limita a Gaza o la Ribera Occidental. La sucesión de medidas ilegales de Israel se extiende al Líbano y a Siria, y vulnera por igual los acuerdos de alto el fuego y las resoluciones del Consejo de Seguridad. La pauta es clara: mientras se ignore y no se aborde la causa fundamental —la ocupación ilegal de tierras palestinas y árabes—, la paz seguirá siendo una quimera.

Ante la oscuridad y la devastación, el mundo debe actuar. El *statu quo* es insostenible. Lo que necesitamos no son meras muestras de preocupación —no limitarse a cumplir, como ha señalado esta mañana el Secretario General—, sino una acción decidida y colectiva, centrada en tres objetivos esenciales.

En primer lugar, debe haber un alto el fuego inmediato y permanente. Sin un alto el fuego, no puede haber protección de los civiles, ni ayuda humanitaria, ni proceso político. La resolución 2735 (2024) debe aplicarse plena y rápidamente. El alto el fuego debe extenderse a la Ribera Occidental, donde la violencia está aumentando. Cada día de demora se paga con vidas inocentes. Y el alto el fuego debe ser permanente, porque las vidas civiles de ambos bandos no pueden negociarse en ciclos de violencia y destrucción.

En segundo lugar, debe haber un acceso humanitario pleno y sin trabas. El bloqueo de Gaza debe levantarse ya. El acceso humanitario no es una concesión, sino una obligación jurídica. El personal humanitario, los convoyes y los equipos médicos deben operar con libertad y seguridad. El hambre no puede normalizarse como arma de guerra. La ayuda no es negociable. Hay que poner fin al castigo colectivo. La comunidad internacional debe movilizar una ayuda masiva y sostenida para evitar la hambruna total e iniciar el proceso de recuperación y reconstrucción de las vidas destrozadas. El plan de reconstrucción de Gaza debe apoyarse plena y activamente, y no debe forzarse a los gazatíes a desplazarse de sus tierras.

En tercer lugar, debe haber un horizonte político claro basado en la condición de Estado de Palestina. La ayuda humanitaria trata el síntoma; solo la justicia puede curar la enfermedad, que es la ocupación. La historia nos ha demostrado que frenar la violencia sin poner fin a la ocupación no hará sino gestar futuros ciclos de conflicto. El pueblo palestino merece una vía política creíble e irreversible hacia un Estado de Palestina soberano, independiente, contiguo y viable, basado en las fronteras de 1967, con Al-Quds al-Sharif como capital.

En este contexto, la próxima conferencia de junio sobre la consecución de la solución biestatal, copresidida por Francia y la Arabia Saudita, es una oportunidad vital. Debe llevar a resultados tangibles: un calendario para la creación de un Estado palestino, la paralización y el retroceso de la expansión de los asentamientos, medidas concretas para proteger a los civiles y los lugares sagrados, y el ingreso de Palestina a las Naciones Unidas como Miembro pleno, legítimo y en igualdad de condiciones. El Pakistán hace un llamamiento a la comunidad internacional para que garantice el éxito de la conferencia. Hagamos que sea un punto de inflexión, no otra oportunidad perdida.

El Pakistán cree firmemente que la paz sostenible en Oriente Medio no puede forjarse a base de normalizar la ocupación. El mundo debe aceptar esa realidad. Setenta y cinco años de fracasos han demostrado una verdad inmutable: la paz no puede coexistir con la ocupación; la justicia no puede prosperar bajo el apartheid y la estabilidad no puede arraigar donde millones de personas siguen siendo apátridas.

El mundo sabe lo que hay que hacer. Y creo que el propio Consejo sabe cuál es el camino definitivo hacia la paz, al haber respaldado el marco para la solución pacífica de la cuestión palestina en sus diversas resoluciones a lo largo de los años. La única cuestión que queda por determinar es si existe la voluntad necesaria para hacerlo.

Como se señaló durante el debate de ayer sobre los refugiados, es urgente abordar las causas profundas del conflicto (véase S/PV.9905). Ayer, en torno a esta mesa, hubo un llamamiento unánime para que el Consejo haga más, no solo para responder a las crisis, sino para prevenirlas y promover soluciones pacíficas, justas y duraderas de los conflictos actuales y prolongados, en particular los que se caracterizan por la ocupación extranjera. Trabajemos juntos para hacer realidad ese objetivo y mantener la promesa de la Carta de las Naciones Unidas para todos los pueblos.

Sr. Bendjama (Argelia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Presidencia francesa por haber organizado esta sesión de alto nivel, que nos permite romper el silencio ensordecedor que reina en el Consejo de Seguridad en torno a la cuestión palestina, como si fuera una fatalidad. Tal vez esta sesión suponga una ruptura positiva del silencio opresivo del Consejo, con esta inercia inaceptable del Consejo durante más de un año ante la tragedia palestina.

Citaré solo dos cifras. En los dos últimos meses, hemos asistido a la muerte de 2.273 palestinos y hemos visto casi 6.000 heridos.

(*continúa en inglés*)

Quisiera expresar nuestra sincera gratitud al Secretario General por su exposición informativa y por sus incansables esfuerzos para aliviar el sufrimiento del pueblo palestino y poner fin a la implacable agresión israelí contra una población civil indefensa.

Lamentablemente, estos esfuerzos, aunque profundamente apreciados, no han conmovido a la intransigente Potencia ocupante israelí, que sigue decidida a proseguir su mortífera campaña de genocidio, limpieza étnica, castigo colectivo y destrucción sistemática de la vida y los medios de subsistencia de los palestinos. Peor aún, la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad no han aumentado el nivel de apoyo necesario para que ese esfuerzo tenga repercusión. La ausencia de acción colectiva, la falta de rendición de cuentas y el doble rasero han envalentonado al ocupante israelí para actuar con total impunidad y total inmunidad.

En la actualidad nos encontramos en una coyuntura crítica. Y debemos preguntarnos: ¿cuándo se convertirán nuestras palabras en hechos? ¿Cuándo se aplicarán por fin las resoluciones del Consejo de Seguridad? ¿Cuándo dejará el derecho internacional de ser una herramienta que se aplica de manera selectiva? ¿Cuándo se respetarán por fin la dignidad, los derechos y la humanidad del pueblo palestino?

Durante más de 18 meses, el pueblo palestino, especialmente en Gaza, ha sufrido horrores indescriptibles: matanzas, hambruna masiva, desplazamientos masivos y destrucción masiva. Abandonado e indefenso, el pueblo palestino se enfrenta a una de las fuerzas de ocupación más despiadadas del mundo. El fracaso de la comunidad internacional en la defensa de sus responsabilidades morales y jurídicas ha envalentonado a Israel para normalizar e incluso promover el delito de la deportación masiva como estrategia.

Expresémonos con claridad: esto no es una guerra. Se trata de una aniquilación organizada y sistemática. A pesar de las cifras terribles —de sobra conocidas por todos—, algunos siguen negándose a ver la realidad y a condenar los ataques indiscriminados contra el pueblo palestino. La realidad se refleja de manera patente en los informes de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, que confirman que, en 36 ataques israelíes recientes, todos los muertos eran mujeres y niños. Esa pauta apunta a bombardeos indiscriminados o a

ataques deliberados contra la población civil. ¿Qué justificación podría explicar esas atrocidades? ¿Qué nueva historia va a urdir la Potencia ocupante israelí: que todas las tiendas bombardeadas eran un centro de mando de Hamás, que todos los niños enterrados vivos eran una amenaza? Los ataques deliberados contra civiles palestinos, bajo la dirección de las más altas autoridades políticas y militares israelíes, son evidentes y están ampliamente documentados. No se trata de daños colaterales, se trata de política. Son crímenes de guerra; son crímenes de lesa humanidad y exigen rendición de cuentas y justicia.

Las organizaciones humanitarias internacionales confirman que Gaza vive ahora la peor catástrofe humanitaria desde octubre de 2023. Se trata de uno de los peores fracasos humanitarios de la comunidad internacional de nuestra generación. Todos y cada uno de los habitantes de Gaza dependen ahora de la ayuda humanitaria para sobrevivir, y esa tabla de salvación está completamente truncada desde que las autoridades israelíes impusieron un bloqueo a todos los suministros de ayuda hace casi dos meses. El Programa Mundial de Alimentos ha declarado que sus reservas de alimentos en Gaza están totalmente agotadas. El Ministro de Defensa israelí declaró sin pudor que “el bloqueo de la ayuda humanitaria es una táctica intencionada, una de las herramientas de presión de Israel contra Hamás”. ¿En qué clase de mundo vivimos cuando se asume y promueve de manera pública el uso del hambre como arma de guerra, sin consecuencias? Las fuerzas de ocupación israelíes no están librando una guerra. Están tratando de borrar a un pueblo. En el Consejo de Seguridad debemos imponer un alto el fuego inmediato antes de que sea demasiado tarde.

La situación en la Ribera Occidental no es menos alarmante: la expansión de los asentamientos prosigue a un ritmo récord, y hay comunidades enteras desarraigadas. Las milicias armadas de colonos, protegidas y empoderadas por las autoridades israelíes, deambulan libremente, atacan a familias palestinas, queman viviendas, destruyen campos y lugares de culto, y los palestinos se ven desplazados a la fuerza a plena luz del día. Los lugares sagrados, incluida la mezquita Al-Aqsa, son objeto de ataques periódicos por colonos extremistas, a los que acompaña y protege la policía israelí. Barrios enteros se están convirtiendo ahora en zonas militares. Las detenciones arbitrarias, las demoliciones de viviendas y las incursiones diarias se han convertido en una rutina sombría en la Ribera Occidental.

En Yenín, Nablus, Al-Jalil y Tulkarem, las vidas de los palestinos se encuentran bajo amenaza constante. Se trata de una estrategia de dominación, fragmentación y humillación. La ocupación israelí está tratando de sofocar la presencia palestina, menoscabar la dignidad del pueblo palestino y borrar su identidad y, en última instancia, reescribir la historia de Palestina. Hoy en día, la noción de un Estado palestino parece más bien una ilusión que se desvanece.

Sin embargo, a pesar de décadas de ocupación, oleadas de despojo y el inmenso sufrimiento que padece, el pueblo palestino nunca se ha rendido. Sigue aferrándose a su patria, su cultura y sus aspiraciones legítimas. Ha aprendido de la historia que el exilio no es una solución, que la justicia denegada no es justicia perdida y que la liberación quizás se retrase pero es inevitable. Con el apoyo de la comunidad internacional y mediante una resiliencia constante, el pueblo palestino hará realidad su derecho inalienable a la libre determinación. Establecerá su Estado independiente y soberano, con Al-Quds al-Sharif como capital eterna.

Sr. Moscoso (Panamá): Permítaseme, en nombre del Gobierno de la República de Panamá, expresar nuestro reconocimiento a Francia por la conducción de los trabajos del Consejo de Seguridad durante este mes y por convocar este debate abierto trimestral sobre la situación en Oriente Medio. Extendemos nuestro saludo y agradecimiento al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, por su valiosa intervención, así como por su compromiso constante con la promoción de la paz y la seguridad internacionales. También saludamos la participación de todas las

delegaciones que hoy contribuyen con sus reflexiones al fortalecimiento del diálogo multilateral en esta materia.

Panamá mantiene la convicción de que es posible construir un Oriente Medio basado en el respeto mutuo, la tolerancia y la dignidad humana. Hoy, sin embargo, ese potencial se ve condicionado por una realidad afectada por múltiples crisis superpuestas: conflictos prolongados sin solución política, emergencias humanitarias persistentes, servicios esenciales colapsados y entornos de seguridad frágiles. A ello se suman amenazas transversales como el terrorismo y el extremismo violento. Esta compleja convergencia de factores ha reducido significativamente los espacios para el entendimiento, y hace aún más urgente una respuesta internacional coherente, preventiva y sostenida.

La guerra en Gaza, desencadenada por los ataques perpetrados por Hamás el 7 de octubre de 2023 —firmemente condenados por Panamá—, ha dado lugar a una de las crisis humanitarias más graves de la historia reciente en la región. Más de 51.000 muertos, 116.000 heridos, la destrucción de infraestructura crítica, el desplazamiento masivo de la población y las condiciones extremadamente precarias en las que sobreviven miles de familias palestinas reflejan un nivel de sufrimiento alarmante. Panamá reitera su llamado a establecer un alto el fuego inmediato y sostenido que alivie el drama humanitario, e insta a garantizar el acceso pleno, seguro y sin obstáculos de la ayuda humanitaria en Gaza. Esta medida puede crear las condiciones propicias para una solución política duradera. Una medida indispensable es la liberación inmediata, incondicional y segura de las 59 personas que permanecen como rehenes. Panamá reitera su solidaridad con las familias que viven marcadas por el dolor y la incertidumbre.

Una futura solución política, para ser legítima y sostenible, deberá incluir un proceso de transición que excluya a los actores extremistas, como Hamás, y permita reconstruir una gobernanza en Gaza centrada en la protección de la población civil y el pleno ejercicio de sus derechos. De igual manera, la protección de los trabajadores humanitarios, quienes arriesgan sus vidas para proteger a otros, debe ser garantizada por todos y en todo momento. Panamá rinde homenaje a los cientos de trabajadores humanitarios que han perdido la vida en este conflicto y expresa su reconocimiento al compromiso del personal de los organismos de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales que operan en condiciones extremas para salvar vidas. Su labor, así como la integridad de las instalaciones humanitarias, debe ser respetada y protegida por todas las partes.

En la Ribera Occidental, la situación también sigue deteriorándose. Informes recientes alertan sobre un entorno marcado por desplazamientos forzados, demoliciones de viviendas, restricciones de movilidad y un aumento de la violencia. Panamá reitera que toda actuación sobre el terreno debe respetar el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario y las resoluciones pertinentes de este Consejo. Reconocemos los esfuerzos diplomáticos encaminados a facilitar una mediación efectiva entre las partes y alentamos a que se fortalezcan con el acompañamiento de las Naciones Unidas, de manera que se garantice que tanto israelíes como palestinos puedan vivir en paz y seguridad, dentro de fronteras reconocidas internacionalmente.

Las repercusiones del conflicto en Gaza y Cisjordania han intensificado las dinámicas de confrontación en distintos frentes de Oriente Medio. En el sur del Líbano, los enfrentamientos han provocado víctimas, desplazamientos masivos y daños a infraestructura esencial. A pesar del alto el fuego acordado en noviembre de 2024, se han registrado violaciones constantes a la tregua. Panamá toma nota de los recientes esfuerzos del Gobierno libanés por contener actividades irregulares en su territorio, incluida la detención de personas presuntamente vinculadas al lanzamiento de proyectiles hacia Israel.

En Siria, la situación en la zona de separación sigue siendo frágil. Las escaramuzas y violaciones al Acuerdo sobre la Separación entre las Fuerzas Israelíes y Sirias de 1974 amenazan la seguridad de las poblaciones locales y del personal internacional desplegado. La formación del nuevo Gobierno sirio en marzo pasado abre una ventana de oportunidad para avanzar hacia un proceso inclusivo y dirigido por los propios sirios, de conformidad con el espíritu de la resolución 2254 (2015). Valoramos el acuerdo alcanzado con representantes kurdos para la integración institucional del noreste del país, así como los primeros pasos hacia una nueva constitución. Alentamos a que estos avances se consoliden con el acompañamiento de las Naciones Unidas y con un firme compromiso con la diversidad, la justicia y los derechos humanos de toda la población. Panamá reafirma su respaldo a la soberanía, la unidad y la integridad territorial tanto del Líbano como de Siria, principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Asimismo, reitera su firme apoyo al trabajo de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano y la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación, misiones esenciales para preservar la estabilidad, evitar una escalada mayor y facilitar las condiciones para el diálogo. Es indispensable garantizar su libertad de movimiento y seguridad, en estricto cumplimiento de sus respectivos mandatos.

Por otro lado, el Yemen es un punto crítico donde las tensiones regionales incrementan. Durante 2024, los ataques contra embarcaciones comerciales en el mar Rojo intensificaron la hostilidad y provocaron impactos colaterales devastadores sobre la población civil, causando que más de dos tercios del pueblo yemení requiera asistencia humanitaria urgente. Insistimos en nuestro llamado a la liberación inmediata del personal humanitario detenido por los huzíes y exhortamos a que se reanuden, sin dilación, los esfuerzos diplomáticos para lograr un cese de las hostilidades y una salida política sostenible. Por lo anterior, Panamá reitera su condena por los ataques perpetrados contra embarcaciones civiles, que afectan la seguridad marítima internacional, interrumpen cadenas de suministro y dificultan la entrega de asistencia humanitaria.

En el contexto actual, el terrorismo, el fundamentalismo religioso y la presencia de combatientes extranjeros han adquirido un carácter transnacional más dinámico y complejo. Panamá considera que estas amenazas exigen una respuesta integral, que combine la prevención, la cohesión social y el fortalecimiento institucional.

El Consejo de Seguridad debe reforzar su capacidad para anticipar y entender nuevas formas de violencia que, aunque distintas en su forma, erosionan con igual gravedad la paz y la seguridad internacionales.

Preocupa, además, la falta de avances concretos hacia el establecimiento de una zona libre de armas nucleares y otras armas de destrucción masiva en Oriente Medio, conforme a lo acordado en 1995 en el marco de la Conferencia de las Partes encargada del Examen y la Prórroga del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares.

En tiempos de creciente desconfianza y tensiones estructurales, urge renovar el compromiso con los mecanismos multilaterales de no proliferación. Panamá exhorta a que se retomen con seriedad y voluntad política las negociaciones diplomáticas orientadas al control de armamentos, guiadas por los principios del derecho internacional, el multilateralismo y el interés común en la preservación de la paz.

El sufrimiento que por décadas han soportado comunidades enteras de Oriente Medio no obedece únicamente a la crudeza de los conflictos, sino también a una prolongada ausencia de voluntad política para abordar sus causas de fondo. Las resoluciones han sido aprobadas por este mismo Consejo. Sin embargo, en muchos casos, persiste la ausencia de una voluntad política constructiva que se traduzca en acciones para implementar y respetar los acuerdos y alcanzar soluciones reales. La inacción deja vacíos peligrosos, donde proliferan el extremismo, el odio y la prevalencia de la violencia sexual relacionada con los conflictos, que afecta de manera desproporcionada a mujeres y niñas.

Frente a esta realidad, Panamá reitera que el multilateralismo es la vía para recuperar la confianza, proteger a las poblaciones civiles y avanzar hacia soluciones sostenibles, guiadas por el derecho internacional y la responsabilidad compartida. Por ello, Panamá considera esencial impulsar iniciativas que fortalezcan la capacidad colectiva de prevención y respuesta. En particular, hay que adoptar las medidas siguientes.

Hay que apoyar el fortalecimiento de las capacidades de las Naciones Unidas y sus organismos especializados para documentar, prevenir y responder a situaciones de emergencia humanitaria, bajo los principios de imparcialidad, transparencia y respeto a las normas del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario.

También hay que respaldar procesos de reconciliación nacional liderados por actores locales, con acompañamiento técnico internacional, que reconozcan la diversidad de las sociedades y garanticen la participación plena, efectiva, segura y significativa de las mujeres como fundamento para la construcción de la paz.

Asimismo, hay que fortalecer la cooperación entre los organismos del sistema de las Naciones Unidas y mecanismos regionales, como la Liga de los Estados Árabes, con miras a mejorar la coordinación humanitaria y promover soluciones políticas inclusivas.

Para finalizar, detrás de cada conflicto que abordamos en este Consejo existen vidas silenciadas que reclaman ser reconocidas. Son madres que esperan a sus hijos sepultados bajo escombros o atrapados en túneles oscuros, sin saber si alguna vez volverán a abrazarlos nuevamente. Son niños que, si algún día regresan a sus escuelas, ya no encontrarán a sus compañeros de estudios y de juego, porque fueron víctimas de la violencia por hablar otro idioma, profesar una fe diferente o pertenecer a una minoría étnica.

Panamá reafirma su convicción de que la paz duradera en Oriente Medio no se alcanzará a través de la fuerza militar ni del extremismo, sino mediante el compromiso con procesos políticos legítimos, inclusivos y que se sostengan en el tiempo.

Los pueblos de Oriente Medio merecen más que meras treguas: merecen una paz duradera. Y es nuestro deber hacerla posible.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Queremos dar las gracias al Secretario General por su exposición informativa sobre la situación en la región.

El castigo colectivo a todo el pueblo palestino, tanto en la Franja de Gaza como en la Ribera Occidental, continúa desde hace ya un año y medio. Con la reanudación, el 2 de marzo, de las hostilidades masivas en la Franja por parte de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI), el número diario de palestinos muertos y heridos ha vuelto a alcanzar los miles. Alrededor de medio millón de gazatíes se han convertido en desplazados internos en el último mes. El número total de muertes desde el inicio de la escalada en la zona del conflicto israelo-palestino ha superado las 52.000, y casi 118.000 personas han resultado heridas. La mayoría de los muertos en Gaza son mujeres y niños, y las escuelas y las instalaciones médicas y civiles son objeto de ataques habituales.

Fue especialmente atroz el asesinato a sangre fría de 15 trabajadores humanitarios, entre ellos un funcionario de las Naciones Unidas y ocho enfermeros de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina, a manos de soldados de las FDI a finales de marzo. La investigación israelí reveló que presuntamente se trató de un malentendido operacional entre los soldados. Para intentar justificar sus actos, los dirigentes israelíes aseguraron inicialmente a la comunidad internacional que las luces intermitentes de las ambulancias estaban apagadas. Eso resultó ser falso, como demostró el vídeo que había grabado con su teléfono uno de los médicos asesinados.

La vida de esos 15 trabajadores humanitarios costó la destitución del comandante adjunto de la unidad y medidas disciplinarias para el otro oficial. No es de extrañar que, con castigos tan leves y, de hecho, sin la debida rendición de cuentas,

Gaza haya batido desde hace tiempo los peores récords en cuanto al número de niños, trabajadores humanitarios, personal de las Naciones Unidas —incluido del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA)— y periodistas muertos. Nos gustaría recordar que la protección del personal humanitario es un imperativo incondicional y una obligación en virtud del derecho internacional humanitario.

La catastrófica situación en la Franja de Gaza se ha visto agravada por el bloqueo de casi 60 días impuesto sobre alimentos y suministros médicos, que ha agotado las reservas, a pesar de que 3.000 camiones del UNRWA con suministros humanitarios están listos para entrar en la Franja. Las organizaciones humanitarias han dado la voz de alarma ante la inminencia de la hambruna, especialmente entre la población infantil. También debemos tener en cuenta que esas acciones de Israel repercuten directamente en las condiciones de los rehenes israelíes que permanecen en el enclave. Es totalmente inaceptable utilizar la asistencia humanitaria como moneda de cambio en las negociaciones.

La situación se ve agravada artificialmente porque Israel prohíbe las actividades del UNRWA. El Organismo desempeña un papel clave e insustituible al llevar a cabo operaciones humanitarias sobre el terreno y proporcionar asistencia integral a los palestinos. Interrumpir la labor del UNRWA no hará sino agravar la situación de los residentes de Gaza, Jerusalén Oriental y la Ribera Occidental, ya de por sí grave. Instamos a Israel a que reconsidere su decisión de dejar de cooperar con el UNRWA. También nos gustaría recordar a los miembros del Consejo que la misión del Organismo es ayudar a los palestinos hasta que se establezca un Estado palestino.

Los intentos de Israel de anexionarse parte de la Franja, lo cual justifica y achaca a la negativa de Hamás a liberar incondicionalmente a los rehenes, carecen de base legítima. Igualmente infundada es la declaración reciente del Primer Ministro de Israel, Benjamin Netanyahu, en la que manifestó su intención de mantener el control militar sobre Gaza e impedir el establecimiento de una administración palestina allí. Esencialmente, esto equivale a un rechazo *de facto* del modelo biestatal para la solución pacífica del conflicto israelo-palestino y el desmantelamiento de la base jurídica internacional para la solución de la situación en Oriente Medio, algo que ha señalado hoy el Secretario General.

La operación militar en curso en la Ribera Occidental, conocida como Muro de Hierro, que ha afectado a Yenín, Tulkarem y varias otras comunidades, obedece a la misma lógica. Desde el 7 de octubre de 2023, se ha detenido allí a unos 16.000 palestinos. El número de palestinos que han huido de sus hogares en la Ribera Occidental es el más alto desde 1967. La construcción de asentamientos avanza a una velocidad récord. Entre diciembre de 2024 y mediados de marzo de 2025, se autorizó o inició la construcción de 10.600 viviendas en la Ribera Occidental y en Jerusalén Oriental, se autorizaron retroactivamente 13 bloques y se instalaron 850 nuevos puestos de control. Todo ello anula de manera efectiva la posibilidad de establecer un Estado palestino viable y territorialmente contiguo.

Frente a este panorama extremadamente pesimista, resultan esperanzadoras las palabras del Primer Ministro qatari Mohammed bin Abdulrahman bin Jassim Al-Thani sobre el avance de las negociaciones entre Israel y Hamás de cara a un nuevo alto el fuego. Renovar el acuerdo allanaría el camino hacia la estabilización de la situación humanitaria en Gaza, el retorno de los desplazados internos, que ya se cuentan por millones, y la reconstrucción de la Franja. Esa es la única opción para que los rehenes israelíes que siguen en la Franja puedan reunirse con sus familias. Recordemos que muchos de ellos fueron liberados precisamente durante el alto el fuego, no durante las operaciones militares.

Quisiera reafirmar nuestro apoyo fundamental e inquebrantable al establecimiento rápido e incondicional de un alto el fuego, la liberación de todas las personas

sometidas a detención forzosa, la facilitación de un acceso humanitario seguro y sin trabas y la reactivación del proceso de paz sobre la base de la solución biestatal, que garantizaría la consecución de las aspiraciones y los derechos legítimos del pueblo palestino. El objetivo final es el establecimiento de un Estado palestino independiente en el marco de las fronteras de 1967, que tenga Jerusalén Oriental como capital y conviva con Israel en condiciones de paz y seguridad.

La solución del problema palestino es la clave para la estabilización de todo Oriente Medio. Apoyarse en la fuerza y establecer “zonas de separación” —como se ha visto no solo en el territorio palestino ocupado sino también en el sur del Líbano y en Siria— no conducirá a una paz duradera y a largo plazo en la región. Lo que se logrará con ello, por el contrario, es contener el potencial de conflicto en los próximos decenios y garantizar el estallido de nuevos conflictos en el futuro. Respetar y tener debidamente en cuenta los intereses de los países de la región y alentar las gestiones diplomáticas y las negociaciones es el único camino posible para revertir esa peligrosa tendencia y acabar con el círculo vicioso de la violencia.

Por nuestra parte, estamos dispuestos a apoyar cualquier esfuerzo del Consejo de Seguridad encaminado a volver a un arreglo pacífico en la zona del conflicto palestino-israelí. Puede tener un papel importante en este sentido el Grupo de los Estados Árabes, cuya posición sobre las posibles medidas prácticas del Consejo nos ha guiado siempre. Estamos dispuestos a trabajar con todas las partes que compartan nuestro deseo de lograr una paz justa, duradera y sostenible en todo Oriente Medio.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados de la República Árabe Siria.

Sr. Al-Shaibani (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Siria no es un reducto aislado de su entorno, sino que forma parte del tejido de la región. Nuestra seguridad y estabilidad no pueden separarse de la seguridad, estabilidad y prosperidad de nuestros vecinos. La violencia y la agitación experimentadas en un país no quedan confinadas entre sus fronteras sino que van más allá, siembran la inestabilidad y causan oleadas de desplazamientos y extremismo en todas partes. Nos oponemos a cualquier política o medida de fuerza que suponga una amenaza para la paz o que haga peligrar la vida y el sustento de los habitantes de nuestra región.

Desde el día de nuestra liberación, el 8 de diciembre de 2024, el pueblo sirio ha hecho patente lo que la voluntad nacional y la unidad popular pueden lograr cuando las puertas de la justicia internacional se cierran. Durante 14 años, nos enfrentamos a una maquinaria sistemática de muerte y de tortura y a una represión que se remontaba a más de medio siglo atrás. Cuando el Consejo no fue capaz de actuar y los vetos reiterados impidieron la prestación de ayuda vital, los sirios decidieron tomar las riendas de su destino. Formamos un Gobierno de transición integrado por los mayores talentos del país y por representantes de los diversos grupos que componen la sociedad siria. Recientemente, ese Gobierno ha recibido el respaldo unánime del Consejo de Derechos Humanos.

A pesar de los grandes desafíos, hemos logrado unir a las facciones militares bajo un marco constitucional común y un auténtico programa de reformas. En el primer diálogo nacional de carácter global, acudieron casi 1.000 sirios al Palacio Presidencial para abordar las cuestiones más importantes que afectan al futuro de nuestro país.

En breve comenzarán a trabajar un comité de justicia transicional y una comisión independiente encargada de esclarecer la suerte de los desaparecidos, lo que se suma a la colaboración entablada con la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ) para localizar y destruir los restos del arsenal del régimen anterior. También colaboramos con el Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente para Ayudar en la Investigación y el Enjuiciamiento de los Responsables

de los Delitos de Derecho Internacional Más Graves Cometidos en la República Árabe Siria desde Marzo de 2011 y otras entidades judiciales, a fin de documentar los crímenes cometidos y explorar opciones que aseguren la justicia y la rendición de cuentas y eviten una repetición de esas violaciones.

Hace apenas medio año, estas medidas habrían parecido imposibles. Hoy, son una realidad tangible. Sin embargo, nuestro proceso nacional se encuentra amenazado por los reiterados ataques aéreos de Israel, que infringen nuestro espacio aéreo y nuestra soberanía. Los pretextos alegados en anteriores ocasiones para justificar tales ataques —la presencia de grupos armados con respaldo extranjero— ya no son válidos. Esos ataques, además de construir una violación flagrante de resoluciones del Consejo de Seguridad, en particular las resoluciones 242 (1967) y 497 (1981), destruyen nuestra infraestructura civil y abren la puerta al caos y al retorno de las milicias contra las que los sirios estuvieron 14 años luchando.

Los argumentos engañosos del lado israelí no se sostienen. Hoy, el pueblo sirio se siente atemorizado y amenazado por la parte israelí debido a los constantes ataques, los bombardeos indiscriminados y las incursiones injustas. Todo ello obliga a la población a desplazarse y emigrar desde aldeas y poblaciones próximas a la frontera meridional de Siria. La agresión ha causado muertos y heridos.

La actitud expansionista de Israel, la exageración de la amenaza y la falta de respeto por la seguridad y la soberanía de sus vecinos conducirán a más violencia, conflicto e inestabilidad en toda la región. Son las acciones de Israel en relación con Siria las que abonarán el terreno y alentarán a grupos vinculados al Irán a buscar la desestabilización. Si no se toma la decisión clara de desplegar fuerzas de contención en la zona de separación, el potencial de los esfuerzos internacionales se debilitará, y la pérdida de confianza será mayor. Nos hemos reunido en varias ocasiones con efectivos de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación (FNUOS), quienes expresan su desesperación, frustración e impotencia debido a los obstáculos que la parte israelí impone al ejercicio de su mandato conferido por el Consejo.

Cristianos, kurdos, alauitas, drusos y árabes coinciden totalmente en no aceptar injerencias extranjeras en su país. Rechazan las prácticas de Israel y consideran inadmisibles que en los medios de comunicación israelíes se aluda a ellos como argumento para dividir a Siria, fragilizarla y sumirla en el caos y la inestabilidad. Incluso los judíos sirios, con los que hemos mantenido varias reuniones, se oponen a esos planes y esas políticas.

Si somos capaces de dar una respuesta convincente y sincera a estas preguntas, podremos entender quién desestabiliza realmente Siria y quién consolida la paz; quién ha destituido al régimen de Al-Assad y a sus milicias asociadas y quién viola nuestro espacio aéreo, bombardea nuestros lugares y lleva a cabo incursiones en nuestro territorio; quién reconoce la diversidad de Siria e incluye a todo el espectro de esa diversidad en el Gobierno y quién utiliza esa diversidad de manera retórica para promover divisiones sectarias; quién facilita las misiones de la FNUOS y quién las obstaculiza e impide; quién facilita la misión de la OPAQ de localizar posibles emplazamientos de armas químicas y quién la sabotea.

Recordamos al Consejo que, casi 50 años después de su anexión ilegal, los altos del Golán siguen bajo la ocupación, lo que constituye un desacato flagrante de los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Abogamos una vez más por la plena aplicación de la resolución 497 (1981) y por que se permita a las fuerzas de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación restablecer las fronteras anteriores al 4 de junio de 1967.

Hoy nos solidarizamos con el hermano pueblo palestino de Gaza, que sigue soportando la carga de una guerra brutal, la cual incluye ataques aéreos, un bloqueo asfixiante, hambruna deliberada, ataques contra médicos y periodistas, demolición

de viviendas y violaciones reiteradas de treguas precarias. Esas violaciones no solo están causando una tragedia humanitaria, sino que también están alimentando el ciclo de inestabilidad en toda la región. Desde esta plataforma, hacemos un llamamiento en favor de un alto el fuego inmediato para proteger a los civiles y garantizar el acceso sin trabas de la asistencia humanitaria.

Dentro de nuestras fronteras, hemos trabajado arduamente para dismantelar las redes de Captagon que planteaban una amenaza para las comunidades de los países vecinos. Hemos empezado a reconstruir las redes de carreteras, puertos y ferrocarriles para permitir el comercio y la integración regional. Nuestro objetivo es claro: transformar las zonas asoladas por la guerra en corredores económicos que beneficien a todos los países de nuestra región. El retorno de los refugiados es también un elemento central de nuestros esfuerzos en pro de la recuperación. Ante todo, Siria la construirá su pueblo, pero los sirios no regresarán a escombros ni a un entorno asfixiado por las sanciones. Las restricciones contra Siria, originalmente impuestas en respuesta a la violencia del régimen anterior, castigan ahora a las víctimas de ese régimen, impidiéndoles acceder a los materiales, la financiación y los servicios necesarios para la reconstrucción. Por tanto, exhortamos al Consejo y a la comunidad internacional en su conjunto a que levanten esas sanciones y permitan a los sirios en el extranjero regresar voluntariamente, con dignidad y seguridad.

La paz verdadera no se puede crear irguiendo muros ni se puede proteger dentro de fronteras cerradas. Nuestra seguridad no está aislada de la de nuestros vecinos, y ningún país puede garantizar la seguridad de su pueblo mientras amenaza la soberanía de otros. El Consejo tiene una responsabilidad histórica y una oportunidad real de apoyar la recuperación de Siria y la estabilidad de la región en su conjunto. Hacemos un llamado al Consejo para que apoye mecanismos que logren y materialicen la justicia para todas las víctimas, y exhortamos a sus miembros a que desarrollen una visión clara, coordinada y conjunta para la reconstrucción y la apertura de corredores comerciales y que garanticen un retorno seguro y digno de los refugiados. Sustituyamos los vetos por la sabiduría, los ataques por el diálogo y las reuniones y las sanciones por el apoyo conjunto y la solidaridad. Solo entonces todos los ciudadanos de Damasco, Ramala, Quneitra y Gaza vivirán en condiciones de seguridad, dignidad y esperanza.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Portugal.

Sr. Sampaio (Portugal) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar encomiando sinceramente la decisión de Francia de convocar este debate abierto a nivel ministerial. La situación en Gaza sigue mereciendo toda nuestra atención y nuestros mejores esfuerzos para poner fin a la guerra, detener las bajas civiles, lograr la liberación incondicional de todos los rehenes y reanudar el acceso y las entregas humanitarias plenas y sin trabas.

En cuanto al Líbano, debemos seguir apoyando al nuevo Gobierno en su objetivo de reforzar las instituciones del Estado. En este sentido, es fundamental aplicar plenamente lo establecido en el acuerdo de alto el fuego del 27 de noviembre de 2024 y en la resolución 1701 (2006).

En cuanto a Siria, destacamos la importancia de una transición política pacífica e inclusiva, que proteja a todos los sirios, independientemente de su origen étnico o religión, en consonancia con los principios de la resolución 2254 (2015) y exenta de injerencias extranjeras perjudiciales. Los retos son enormes, especialmente en los frentes humanitario y económico. Por ello, Portugal anunció recientemente otra contribución financiera a Siria durante la novena conferencia de donantes de Bruselas. Tanto el pueblo libanés como el sirio merecen la paz y que se respete plenamente la integridad territorial, la unidad y la soberanía de sus países.

En lo que respecta a Gaza, la prioridad más urgente es el restablecimiento del alto el fuego, acompañado de la reanudación de la asistencia humanitaria sin

impedimentos. La situación actual en Gaza y la Ribera Occidental repercute indirectamente en todo Oriente Medio. Poner fin a la guerra en Gaza es nuestra prioridad acuciante. Hacemos hincapié en las terribles condiciones humanitarias a las que se enfrenta la población en la Franja de Gaza, que son más duras que nunca y cada vez más desesperadas. Lamentamos profundamente que no se haya podido garantizar la transición necesaria a la segunda fase del alto el fuego, tal como acordaron las partes. Portugal aboga por el cese inmediato de todas las hostilidades y la reanudación de las negociaciones para aplicar la segunda fase del alto el fuego acordado. Agradecemos enormemente y apoyamos plenamente los esfuerzos de los mediadores —a saber, Qatar, Egipto y los Estados Unidos— para facilitar las negociaciones. El papel de los mediadores es crucial cuando las tensiones y la radicalización amenazan con bloquear una solución política y pacífica al conflicto.

La determinación política colectiva para resolver la cuestión palestina sobre la base de la solución biestatal aún no se ha materializado. El derecho a la libre determinación del pueblo palestino sigue siendo un objetivo común urgente. Encomiamos a Francia y a la Arabia Saudita por organizar la Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal, que se celebrará en junio. La Conferencia nos brindará una valiosa oportunidad y merece todo nuestro apoyo con objeto de que tenga éxito. Portugal está dispuesto a trabajar con los copatrocinadores y a contribuir a la solución biestatal, que apoyamos plenamente, en tanto que única solución viable a largo plazo para la paz en la región y para poner fin al conflicto. No existe un plan B. Para que se pueda entablar un debate serio sobre la solución biestatal, debe establecerse un alto el fuego y una Autoridad Palestina debidamente empoderada, que permita su contribución política ulterior a una solución política pacífica del conflicto, es decir, a través de su papel sobre el terreno, como factor de estabilización.

Además, el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) sigue siendo insustituible, y desempeña un papel clave para garantizar la estabilidad sobre el terreno. Aco-gemos con satisfacción el reciente nombramiento de Ian Martin como responsable de la evaluación estratégica del Organismo. La comunidad internacional debe proseguir sus esfuerzos para salvaguardar a los agentes, como el UNRWA y la Autoridad Palestina, que siguen manteniendo firmemente su promesa de hallar una solución pacífica para poner fin al conflicto.

Para concluir, sin un proceso político no habrá paz en la región. Por ello, reite-ramos nuestro llamamiento a todas las partes para que redoblen sus esfuerzos con objeto de lograr un alto el fuego inmediato en Gaza. Portugal sigue defendiendo el estado de derecho y un orden internacional basado en normas, con las Naciones Unidas en su centro. Mantendremos la coherencia de nuestras posiciones en todos los frentes y seguiremos luchando en pro de una solución justa y pacífica para la cuestión palestina, basada en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Filipinas.

Sr. Jose (Filipinas): Quisiera darle las gracias, Señor Presidente, así como a la República de Francia, por haber convocado el debate abierto de hoy. Expreso asimismo nuestro agradecimiento al Secretario General por la valiosa exposición informativa que ha presentado ante el Consejo. Nos preocupa profundamente que, a pesar del reciente acuerdo de alto el fuego concertado en enero, enfrentamos de nuevo una escalada de la violencia en la región. La situación imperante en Oriente Medio, en particular el conflicto israelo-palestino, siguen causando un sufrimiento inmenso e inestabilidad. Para Filipinas, siguen siendo motivo de profunda preocupación la violencia constante y la trágica pérdida de vidas entre la población civil.

Pedimos el restablecimiento inmediato del alto el fuego, la liberación incondi-cional de todos los rehenes y la facilitación del pleno acceso de la ayuda humanitaria

a las personas que la necesitan. Es indispensable que se respete plenamente el derecho internacional humanitario, a fin de garantizar la protección de los civiles y del personal humanitario.

Los trabajadores humanitarios y de ayuda humanitaria, que trabajan en circunstancias cada vez más peligrosas, deben gozar de la protección a que tienen derecho en virtud del derecho internacional. Es hora de poner fin al ciclo de violencia, proteger a los civiles, garantizar el flujo de ayuda vital y restablecer el alto el fuego.

Filipinas sigue insistiendo en su firme respaldo a la solución biestatal, con una Palestina segura e independiente y un Israel seguro que coexistan en paz y armonía. Estamos firmemente convencidos de que esta solución sigue siendo el camino más viable y sostenible para resolver el conflicto israelo-palestino, lo que es indispensable para la consecución de una paz duradera.

A este respecto, esperamos con interés la próxima Conferencia Internacional de Alto Nivel para el Arreglo Pacífico de la Cuestión de Palestina y la Implementación de la Solución Biestatal, que se celebrará en junio. También apoyamos la labor que acomete la Alianza Global para la Implementación de la Solución Biestatal. Consideramos que la Conferencia y la Alianza Global son oportunidades complementarias e importantes para revitalizar la adhesión de la comunidad internacional a la solución biestatal, sobre todo en una coyuntura en que el panorama político requiere un apoyo renovado y un diálogo constructivo.

En su discurso ante la Asamblea General en septiembre de 2024, el Secretario de Relaciones Exteriores de Filipinas, Enrique A. Manalo, afirmó que las Naciones Unidas desempeñan un papel de plataforma y vía para abordar las cuestiones relativas a la paz y la seguridad internacionales. Sirven de base para que los Estados encuentren puntos de convergencia ante las crisis y los conflictos. Ofrecen respuesta y alivio, esperanza y humanidad. Es precisamente a través de esta plataforma, aquí en el Consejo de Seguridad, que debemos reforzar nuestra respuesta colectiva a las crisis, al ofrecer no solo alivio, sino también esperanza y humanidad a la población de Oriente Medio. Ha llegado el momento de actuar. El único camino hacia la paz en Oriente Medio se construye a través del diálogo, el respeto del derecho internacional y el compromiso en favor de la dignidad humana para todos.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra la representante de Noruega.

Sra. Håheim (Noruega) (*habla en inglés*): La situación en Palestina es catastrófica. La población civil de Gaza se enfrenta a un grave riesgo de inanición, enfermedad y muerte. Según los informes, han muerto 18.000 niños. Nos preocupa enormemente la falta de acceso a la ayuda esencial y a los bienes básicos en Gaza. Es inaceptable que Israel haya bloqueado totalmente la asistencia humanitaria en la región durante más de ocho semanas.

Israel tiene la obligación, en virtud del derecho internacional, de proporcionar el acceso a la asistencia vital para la población civil o de permitir de otro modo este acceso y velar por el respeto de los principios humanitarios. Esta semana, Noruega participará en una audiencia en el contexto del procedimiento consultivo ante la Corte Internacional de Justicia sobre este mismo tema. Allí expondremos nuestra opinión sobre estas obligaciones jurídicas fundamentales que incumben a Israel.

Condenamos todos los ataques contra los trabajadores humanitarios. Es crucial que se proteja a las personas que arriesgan su vida para salvar a otras y llevar a cabo labores humanitarias. Los responsables deben rendir cuentas de sus actos. Expresamos nuestro más sentido pésame y nuestro firme apoyo a las personas que están de duelo, así como a las organizaciones afectadas.

Repetimos nuestro mensaje claro: los combates deben cesar de inmediato y debe reanudarse el alto el fuego. La población debe tener acceso inmediato a la ayuda de

emergencia a la cual tiene derecho. Los rehenes deben ser liberados sin dilación y sin condiciones. Estamos de luto con todas las víctimas y todas las familias de duelo. El futuro de Gaza debe ser forjado por los palestinos y servir a los intereses de su población. Encomiamos el plan de reconstrucción árabe.

Hasta que se logre una solución biestatal, nosotros, la comunidad internacional, tenemos la responsabilidad de garantizar los derechos de los refugiados palestinos. Nosotros, los Estados Miembros, hemos dotado al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) de un mandato de las Naciones Unidas a tal efecto. El Organismo está haciendo todo lo posible en circunstancias extremas. Si se impide que el UNRWA cumpla su mandato, ello tendrá ramificaciones graves, incluso más allá de Oriente Medio.

Persiste nuestra profunda preocupación por la intensificación de las tensiones en otros lugares de Palestina. Las operaciones militares en los campamentos de refugiados, los desplazamientos forzados y las restricciones a la circulación están empeorando una situación en la Ribera Occidental, de por sí inestable. La violencia de los colonos continúa. Entre el 15 y el 21 de abril, las Naciones Unidas documentaron al menos 23 ataques de colonos israelíes contra los palestinos. Hay que poner fin a esa situación.

Como se ha subrayado en el Consejo una y otra vez: alcanzar una solución biestatal sostenible es un requisito para la paz y la seguridad tanto de los palestinos como de los israelíes. Noruega mantiene su determinación.

Aprovechemos la próxima conferencia de las Naciones Unidas en junio, así como la labor de la Alianza Global para la Implementación de la Solución Biestatal y del Comité de Enlace Ad Hoc para la Coordinación de la Asistencia Internacional a los Palestinos, para intensificar nuestros esfuerzos con este fin.

Es fundamental que la transición en Siria tenga éxito para el pueblo sirio y para la estabilidad y seguridad de Oriente Medio y fuera de esa región. Ahora debemos dar a las autoridades de transición la oportunidad de garantizar un Gobierno inclusivo para todos los sirios. Deben levantarse las sanciones para permitir la recuperación económica y el desarrollo.

La población siria lleva decenios soportando penurias, y las necesidades humanitarias siguen siendo considerables. Noruega seguirá apoyando a las personas más vulnerables del país y contribuyendo a encontrar soluciones que promuevan la autosuficiencia.

Debe permitirse a los sirios determinar su propio futuro. Deben respetarse la unidad y la integridad territorial de Siria. Para lograrlo, la comunidad internacional debe actuar de manera concertada.

El Presidente (*habla en francés*): Aún quedan varios nombres inscritos en la lista para esta sesión.

Tengo la intención, y con la anuencia de los miembros del Consejo, de suspender la sesión hasta las 15.00 horas.

Se suspende la sesión a las 13.10 horas.